



PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN CENTROAMÉRICA

SEGUNDO TRIMESTRE 2025

ABRIL 2025

CONTENIDO

I. ANÁLISIS RESUMIDO	03
1. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN GRANDES CIFRAS	03
EVOLUCIÓN RECIENTE DE VARIABLES/ DRIVERS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MONITOREADOS POR PREDISAN	04
2. RECOMENDACIONES	06
II. ANÁLISIS EN DETALLE	08
1. ¿QUIÉNES ENFRENTAN LAS MAYORES DIFICULTADES ALIMENTARIAS EN CENTROAMÉRICA?	08
TREGUA INCIERTA TRAS CINCO AÑOS DE CRISIS ALIMENTARIAS POR DIFERENTES CAUSAS	09
2. ¿CUÁNDO ES MÁS DIFÍCIL LA SITUACIÓN ALIMENTARIA?	09
3. ¿CÓMO HAN EVOLUCIONADO EN 2024 Y A INICIO DE 2025 LOS FACTORES EXTERNOS QUE MÁS INFLUYEN EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA?	10
3.1 VARIABLES AGROCLIMÁTICAS	11
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	
PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN CENTROAMÉRICA	
PRODUCCIÓN DE MAÍZ EN CENTROAMÉRICA	
IMPACTO DE DESASTRES NATURALES Y FENÓMENOS CLIMÁTICOS EXTREMOS	
3.2 VARIABLES ECONÓMICAS	19
PRECIOS DE ALIMENTOS BÁSICOS	
INFLACIÓN	
PRECIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ	
TASA DE CAMBIO DE MONEDAS LOCALES RESPECTO DEL USD	
3.3 VARIABLES SOCIALES Y DE CONFLICTO	23
GASTO PÚBLICO	
AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO (AOD)	
MIGRACIÓN Y REMESAS	
VIOLENCIA, CONFLICTIVIDAD SOCIAL E INSEGURIDAD ALIMENTARIA	
PROTESTAS	
VIOLENCIA CONTRA CIVILES	
4. CONCLUSIONES	29



I. ANÁLISIS RESUMIDO

1. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN GRANDES CIFRAS

De acuerdo con los últimos análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) publicados en Guatemala (agosto de 2024) y en Honduras (abril 2025), se proyectaba que entre marzo y mayo 2025, 16% de la población guatemalteca (2,828,186 personas) se encontrarían en fases 3 y 4 de inseguridad alimentaria. En el caso de Honduras, la proyección para abril y julio de 2025 es que el 17% de los y las hondureños (1,734,314 personas), se encuentren en situación de inseguridad alimentaria. Estas cifras, aun siendo importantes, reflejan una mejora respecto de la situación evaluada mediante la CIF en plena pandemia entre finales de 2020 e inicio de 2021, época que coincidió también con el impacto de los huracanes Eta e Iota en amplias zonas de los dos países ([CIF-GT, agosto 2024](#); [CIF-HN, abril 2025](#)).

El **Puntaje de Consumo de Alimentos** (PCA) es un indicador ampliamente utilizado para medir la calidad y diversidad de la dieta de los hogares. Se calcula mediante una puntuación que considera la frecuencia de consumo semanal de diferentes grupos de alimentos y su aporte relativo a la nutrición (ponderados por valor nutricional). El PCA permite clasificar a los hogares en categorías como "pobre", "limitado" o "aceptable", según su acceso a alimentos adecuados. Este indicador es clave en el monitoreo de la situación alimentaria a nivel de hogares, territorios y países, ya que proporciona una evaluación rápida y estandarizada de las condiciones alimentarias. En el marco del análisis de la **Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases** (IPC), el PCA se emplea para complementar otros datos, ayudando a caracterizar la gravedad de la inseguridad alimentaria en una población. PCA es uno de los indicadores a los que da seguimiento PREDISAN, y sobre el que se realizan predicciones mensuales o *nowcasting* para todos los departamentos y municipios centroamericanos.

PREDISAN es un sistema que compila, analiza y sintetiza información masiva relacionada con la seguridad alimentaria en Centroamérica. PREDISAN permite realizar predicciones o **nowcasting** una técnica que combina datos en tiempo real y modelos estadísticos para estimar el estado actual de un fenómeno, en este caso la seguridad alimentaria, cuando no están disponibles fuentes oficiales o resulta muy caro realizar monitoreos periódicos¹. PREDISAN aprovecha información satelital, información primaria de encuestas, fuentes de datos no convencionales como menciones en noticias publicadas o redes sociales e incluso registros de conflictos, para modelar la inseguridad alimentaria. Mediante herramientas como el procesamiento de lenguaje natural y modelos de regresión, el PREDISAN permite identificar tendencias actuales de inseguridad alimentaria con alta precisión y en diversos contextos regionales.



La comparación de los resultados de predicción proporcionados por PREDISAN, entre marzo de 2024 y marzo de 2025, permite apreciar un descenso notable en el número de personas que en el conjunto de los cuatro países se encuentran en situación de consumo alimentario pobre o límite (véase figura 1a).

Figura 1a. Evolución entre marzo 2024 y marzo 2025 del número de personas en Centroamérica (GT, HN, SV, NI) con consumo alimentario pobre o límite según indicador PCA.

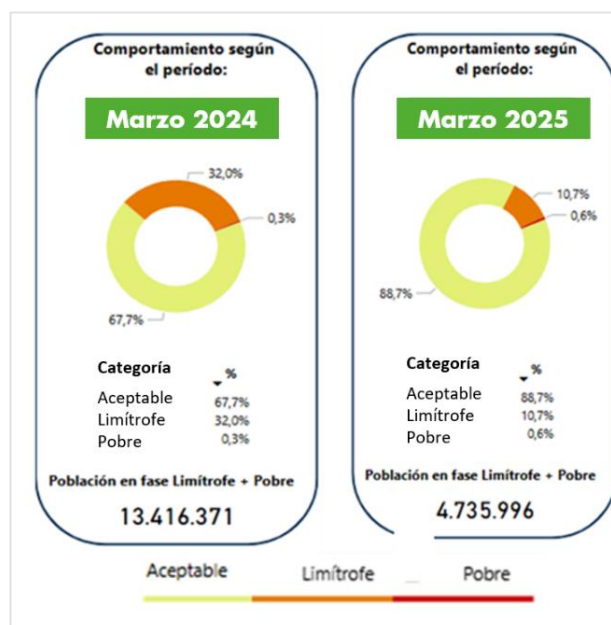
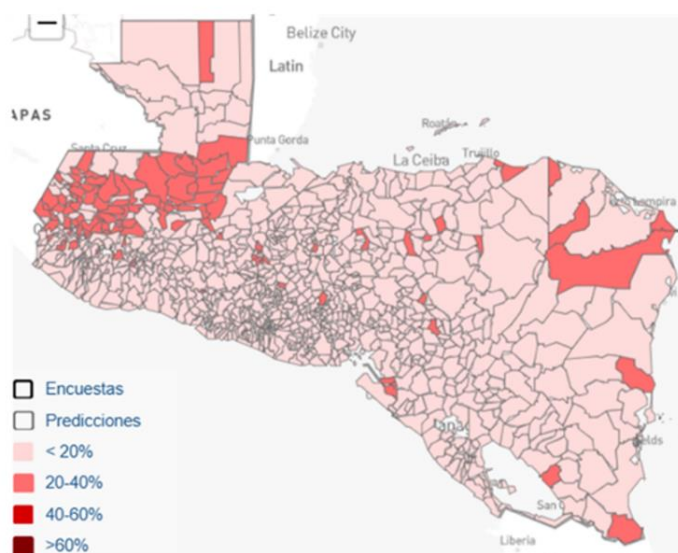


Figura 1b. Mapa de predicción (*nowcasting*) del porcentaje de población con consumo de alimentos límite o pobre (PCA) efectuada por PREDISAN mediante el uso de machine learning para municipios centroamericanos para marzo de 2025



Fuente: PREDISAN



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



**Predicciones Puntaje de
Consumo de Alimentos (PCA)**

Del archivo al algoritmo: cómo PREDISAN transforma encuestas pasadas en pronósticos alimentarios

Para realizar la predicción del indicador Puntaje de Consumo de Alimentos (PCA) en marzo de 2025, PREDISAN integra más de **100,000 encuestas de hogar de seguridad alimentaria** efectuadas por Acción contra el Hambre, ONGs, entidades públicas y organismos internacionales en los últimos 5 años, usando variables e indicadores que están estandarizados. De este modo, mediante técnicas de *machine learning*, se logra dar valor a datos que de otro modo habrían sido archivados una vez publicados los informes a los que dieron lugar en su momento. En la medida en que se añadan futuras bases de datos de nuevas encuestas, aumenta el rigor y capacidad de predicción, en un proceso de mejora continua.

De acuerdo con las estimaciones efectuadas por PREDISAN para marzo de 2025 (véase mapa de *nowcasting* en figura 1b), los problemas de inseguridad alimentaria en Centroamérica se concentran en Guatemala, y más en concreto en las zonas central (Alta Verapaz) y occidental de Guatemala (Quiché, Huehuetenango y San Marcos). En Nicaragua destaca por su mayor vulnerabilidad alimentaria la región del Caribe Norte (RACCN).

EVOLUCIÓN RECIENTE DE VARIABLES/ DRIVERS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MONITOREADOS POR PREDISAN

PREDISAN realiza un monitoreo periódico (mensual y anual) de decenas de variables que son drivers de la seguridad alimentaria, permitiendo anticipar tendencias o impactos potenciales, tanto positivos como negativos, en los próximos meses a partir de los eventos anteriores. Este análisis de tendencias es especialmente útil tras el cese temporal de operaciones de FEWSNET, ya que complementa otras herramientas de análisis, como el uso de machine learning cuyo resultado para marzo de 2025 se muestra más arriba en la figura 1. A continuación, se presenta un resumen de los

resultados obtenidos con una selección de variables monitoreadas, incorporados a este primer informe de perspectiva alimentaria para el segundo trimestre de 2025.

Cuadro 1. Resumen de la evolución reciente de variables/ drivers de la seguridad alimentaria monitoreadas por PREDISAN

DRIVERS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA		PERSPECTIVA 2Q 2025	
AGROCLIMÁTICAS			
	Índice Estandarizado de Precipitación (SPI)		
	Anomalía del Índice de Vegetación Mejorado (AEVI)		
	Producción agrícola		
	Impacto de desastres y fenómenos climáticos extremos		
ECONÓMICAS			
	Precios de alimentos básicos		
	Inflación		
	Precio internacional del café		
	Tasa de cambio	GT	HN, NI
SOCIALES Y DE CONFLICTO			
	Gasto público		
	Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)		
	Remesas		
	Violencia y conflictos		
LEYENDA			
Variable con evolución muy positiva (z-score >1)		Variable con evolución negativa (-1<z-score<-0.25)	Variable con evolución similar al promedio de la serie histórica (-0.25<z-score<+0.25)
Variable con evolución positiva (0.25<z-score <1)		Variable con evolución muy negativa (-1<z-score)	

En términos generales se constata como al término del primer trimestre de 2025 los factores que más inciden en la seguridad alimentaria en Centroamérica han mostrado un comportamiento favorable, expresado especialmente en; i) la contención del precio de los alimentos; ii) los resultados positivos de una campaña agrícola en 2024 que ha estado próxima a los promedios históricos, sobre todo en Guatemala; iii) un periodo más húmedo y por tanto más propicio para la agricultura y ganadería en los últimos meses; iv) así como un precio internacional del café muy por encima del promedio histórico, lo que favorece los ingresos y economía de amplias zonas rurales de Centroamérica. Existen no obstante algunas variables que deberán ser tomados en cuenta en los próximos meses debido a su potencial incidencia negativa en la seguridad alimentaria. Entre estos factores destaca el impacto de las políticas migratorias en la región y una posible reducción en la llegada de remesas internacionales, algo que podría ser de especial relevancia en el caso de Nicaragua, país que en los últimos dos años había visto crecer de forma notable el número de migrantes (93.000 personas) que obtenían permiso para residir y trabajar en Estados Unidos (EE. UU.), el cual ha sido revocado en marzo de 2025, y podría obligar a su retorno. Otro elemento que ha tenido un comportamiento adverso ha sido la depreciación continuada de las monedas de Honduras y Nicaragua, lo que encarece la compra de insumos agrícolas importados, aunque beneficia a las familias que dependen de las remesas para su subsistencia. La cancelación de buena parte de los proyectos de USAID en la región, y el descenso de presupuesto de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de otros países, también se espera que impacte de forma negativa en algunas de las zonas rurales más vulnerables de la región, como los departamentos de Alta Verapaz y Huehuetenango en Guatemala o la región Occidental de Honduras.

2. RECOMENDACIONES

El inicio de 2025 ofrece en Centroamérica un escenario relativamente favorable en comparación con años anteriores: precios de alimentos más estables, mejores condiciones agrícolas y una reducción de eventos climáticos extremos recientes. Esta disminución temporal de la presión sobre los hogares vulnerables representa una oportunidad estratégica que debe ser aprovechada. Es precisamente en momentos de relativa estabilidad cuando los países pueden —y deben— fortalecer sus sistemas de preparación, protección social, resiliencia productiva y gobernanza alimentaria. Las siguientes recomendaciones buscan orientar acciones concretas para consolidar avances, cerrar brechas estructurales y anticipar respuestas más eficaces frente a futuras crisis que, por su naturaleza cíclica, seguirán impactando a la región.

> GOBERNANZA, COORDINACIÓN Y PLANIFICACIÓN BASADA EN EVIDENCIA

- Impulsar bajo el liderazgo de SESAN (Guatemala) y UTSAN (Honduras) la revisión y actualización de planes nacionales de mitigación del hambre estacional, incorporando enfoques predictivos y de anticipación, así como criterios de focalización geográfica y poblacional.
- Promover planes locales de acción adaptados a comunidades, liderados por COCODEs (Guatemala) y patronatos (Honduras), alineando recursos municipales, nacionales y de cooperación internacional.
- Fomentar intercambios institucionales entre entidades nacionales y regionales para compartir buenas prácticas en resiliencia alimentaria.
- Animar a la participación de diferentes entidades públicas, privadas y de sociedad civil en espacios de coordinación inter-institucional como los Consejos Nacionales de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN) que operan en países de la región, así como en sus equivalentes departamentales y municipales.
- Fortalecer las mesas de pronóstico de seguridad alimentaria que operan en los diferentes países centroamericanos junto con los sistemas de monitoreo de cultivos en Guatemala y las mesas agroclimáticas en Guatemala y Honduras, así como los esfuerzos ligados a la determinación periódica de la Clasificación Integrada por Fases (CIF) de la seguridad alimentaria, animando a organizaciones especializadas a compartir las evidencias de las que disponen en esos espacios de debate técnico y concertación.

> PROTECCIÓN SOCIAL ANTICIPATORIA Y ADAPTATIVA

- Establecer sistemas de transferencias monetarias (condicionadas, incondicionales y por trabajo) como respuesta preventiva a los periodos de hambre estacional, priorizando hogares con brecha alimentaria y dificultades de acceso a servicios de salud.
- Utilizar la experiencia lograda con la operación de estrategias y programas de respuesta preventiva a periodos de hambre estacional como la base que permita un diseño y operación más eficiente y oportuna de planes de respuesta antes crisis alimentarias provocadas por eventos súbitos, o ligadas a crisis de lento desarrollo como sequías.
- Promover el acceso de hogares en inseguridad alimentaria extrema a programas nacionales de protección social, mediante asesoría personalizada, así como la atención complementaria o en ausencia de alternativas, llevada a cabo por organizaciones de sociedad civil.

> PREVENCIÓN NUTRICIONAL Y ATENCIÓN TEMPRANA DE LA DESNUTRICIÓN AGUDA

- Fortalecer la vigilancia nutricional activa y pasiva para identificar oportunamente casos de desnutrición aguda en menores de cinco años, integrando sistemas de información de salud a nivel nacional y local.

- Garantizar la cobertura de intervenciones críticas durante la "ventana de los mil días", incluyendo promoción de lactancia materna, alimentación complementaria adecuada, suplementación con micronutrientes y desparasitación.
- Implementar protocolos de manejo de la desnutrición aguda estandarizados y basados en evidencias, asegurando el tratamiento ambulatorio en comunidades y el acceso a alimentos terapéuticos donde sea necesario.
- Fortalecer programas de alimentación escolar que cubran, al menos, una fracción significativa de los requerimientos diarios de energía y nutrientes de niños en edad escolar.
- Promover el acceso sostenible a agua segura y saneamiento básico en comunidades vulnerables, como medida fundamental para prevenir enfermedades diarreicas y mejorar el estado nutricional infantil.
- Integrar asistencia alimentaria y transferencias monetarias condicionadas como mecanismos para apoyar a familias con niños en riesgo de desnutrición aguda, priorizando las zonas de mayor vulnerabilidad.



GENERACIÓN DE INGRESOS Y RESILIENCIA PRODUCTIVA

- Apoyar programas públicos de suministro productivo (semillas, herramientas, fertilizantes) y seguros agrícolas ante eventos climáticos extremos y/o crisis de mercado, impulsando la complementariedad con esfuerzos impulsados por entidades de sociedad civil.
- Promover prácticas resilientes como cosecha de agua, agroforestería, fitomejoramiento participativo y conservación de suelos en territorios con alta vulnerabilidad climática.



ANÁLISIS Y MONITOREO PREDICTIVO

- Animar a entidades públicas y de sociedad civil vinculadas con la seguridad alimentaria a que lleven a cabo un monitoreo continuo de variables agroclimáticas, económicas y sociales en sus zonas de influencia, de acuerdo con estándares comunes aceptados internacionalmente.
- Promover, apoyándose en iniciativas abiertas como PREDISAN, el intercambio y puesta en común de información tanto sobre factores que inciden en la seguridad alimentaria, como de indicadores de resultado de la seguridad alimentaria y nutricional, fundamentando así pronósticos consensuados en el marco de análisis CIF y la puesta en marcha acciones anticipadas ante potenciales crisis alimentarias.
- Garantizar el acceso a información procesada por autoridades locales, nacionales, academia y de sociedad civil, fomentando una cultura de prevención y preparación ante eventos adversos que amenacen la seguridad alimentaria.
- Ante la eventualidad de que FEWS NET no funcione en la región o en algunos países, se deben formar mesas de monitoreo nacionales apoyadas por entidades internacionales, para que en conjunto efectúen proyecciones de producción agrícola y pronósticos de seguridad alimentaria de una forma sostenida.



II. ANÁLISIS EN DETALLE

1. ¿QUIÉNES ENFRENTAN LAS MAYORES DIFICULTADES ALIMENTARIAS EN CENTROAMÉRICA?

Los hogares centroamericanos que con más frecuencia enfrentan carencias alimentarias residen en zonas rurales, se dedican al cultivo de granos básicos (maíz y frijol) y complementan su precaria economía con trabajos temporales como jornaleros (cosecha de café, caña de azúcar, banano, etc). Son aproximadamente 1,68 millones de hogares los dedicados a la producción de granos básicos (lo que sumaría 8.4 millones de personas), la mayoría de los cuales se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria crónica que se ve agravada por crisis recurrentes provocadas por fenómenos climáticos extremos y crisis socioeconómicas y políticas. Estos hogares suelen poseer escasos activos (menos de 1 Hectárea de tierra situadas en muchos casos en laderas pedregosas de escasa vocación agrícola), solo disponen de herramientas básicas (machetes, palas, azadas), de manera que se encuentran en una situación muy precaria frente a fenómenos como sequías, lluvias extremas y variaciones en los precios de alimentos.

La mayor parte de familias dedicadas a la agricultura de subsistencia de granos básicos en Centroamérica se encuentran en Guatemala (935 mil) (FAO, 2024) y Honduras (240 mil) (FAO, 2023). No se dispone de cifras actualizadas oficiales ni para El Salvador y ni para Nicaragua, aunque de manera respectiva pueden usarse como una referencia 243 mil y 261 mil hogares dedicados a la agricultura de subsistencia¹. Al menos el 65% de estas familias enfrentan inseguridad alimentaria crónica (Alpizar, et al IFPRI 2023, FAO 2024) lo que equivale aproximadamente a **5.5 millones de personas**. Este es el grupo de población que debe centrar los esfuerzos de monitoreo de la seguridad alimentaria y nutricional, así como la puesta en marcha de medidas que ayuden a mitigar y superar su situación de vulnerabilidad y exclusión.

¹ En ausencia de estadísticas nacionales actualizadas, para estimar el número de hogares dedicados a la producción de granos básicos se ha partido de las cifras compendiadas por Baumeister (2010), y posteriormente se ha realizado un ajustes tomando en cuenta el descenso porcentual de población ocupada en la agricultura entre 2010 y 2022, usando estadísticas estandarizadas del [Banco Mundial](#); descenso del 25% en el caso de El Salvador y 9.68% en el caso de Nicaragua.

TREGUA INCIERTA TRAS CINCO AÑOS DE CRISIS ALIMENTARIAS POR DIFERENTES CAUSAS



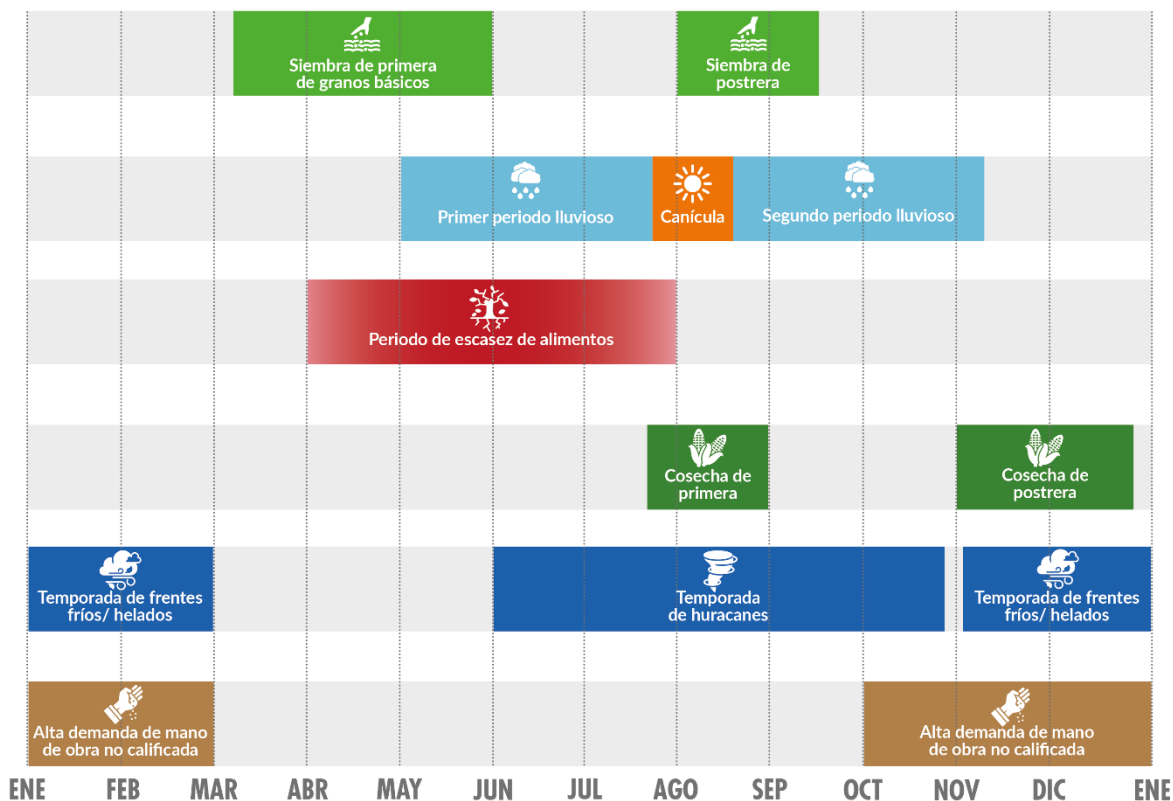
En la comunidad de La Ceiba, entre las montañas del municipio de Jocotán (Chiquimula, Guatemala), Doña Josefina enfrenta cada día el desafío de alimentar a sus tres hijos. Esta madre soltera depende de trabajos ocasionales para sobrevivir, mientras su hijo mayor, obligado a dejar los estudios, intenta aportar a la economía familiar con encargos esporádicos como jornalero. Doña Josefina recuerda con especial desasosiego la época de la pandemia de COVID-19, cuando la faena escaseó, los ingresos se esfumaron y las ayudas del gobierno, prometidas, pero nunca concretadas, parecían un espejismo. La burocracia resultó ser una muralla infranqueable para alguien como ella, que nunca entendió del todo los requisitos para acceder a transferencias monetarias. A la crisis sanitaria le siguieron algunas sequías, como la de 2023, cuando la pequeña parcela de maíz y frijol se marchitó. La desesperación llevó a su hijo mayor a plantearse la migración hacia Estados Unidos, pero Doña Josefina logró disuadirlo, temiendo los peligros del viaje. Hoy, las noticias escuchadas en las radios de las casas vecinas sobre una palabra nunca antes escuchada, **aranceles**, avivan en ella el temor a nuevas subidas de precios, como ya ocurrió en 2022, cuando una guerra lejana, en Europa hizo que el aceite y el pollo se volvieran casi inalcanzables.

2. ¿CUÁNDO ES MÁS DIFÍCIL LA SITUACIÓN ALIMENTARIA?

En Centroamérica, la estacionalidad agrícola y de acceso a empleo condiciona fuertemente la seguridad alimentaria de las poblaciones rurales. Cada año, los hogares productores de granos básicos (maíz y frijol principalmente) enfrentan un período crítico conocido como “estación del hambre” (Período de escasez de alimentos), que se extiende aproximadamente de abril a agosto, coincidiendo con la fase entre la siembra y la cosecha, cuando se agotan las reservas alimentarias y los ingresos disminuyen. Durante estos meses, los precios de los alimentos se elevan y la oferta de empleo agrícola temporal se reduce, sobre todo al concluir la cosecha de café, exacerbando la vulnerabilidad. De septiembre a diciembre, con las cosechas principales ya disponibles, se produce una mejora temporal en la disponibilidad y acceso a los alimentos. La dependencia de una agricultura de subsistencia, altamente expuesta a fenómenos climáticos como sequías y lluvias

irregulares, acentúa las pérdidas de cosechas y limita el acceso a alimentos. Así, la inseguridad alimentaria no es solo consecuencia de una mala producción puntual, sino de un ciclo anual predecible que pone en riesgo el bienestar alimentario y nutricional de miles de familias en la región. Esta predictibilidad es la que permite también a instituciones de Gobierno, comunidades, familias y ONGs, poner en marcha medidas que coste-eficientes que ayuden a mitigar e incluso prevenir la inseguridad alimentaria.

Figura 2. Calendario estacional agrícola y de seguridad alimentaria en países centroamericanos.



Fuente: Elaboración propia

3. ¿CÓMO HAN EVOLUCIONADO EN 2024 Y A INICIO DE 2025 LOS FACTORES EXTERNOS QUE MÁS INFLUYEN EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA?

La seguridad alimentaria es un fenómeno multidimensional que depende tanto de factores internos a los hogares descritos en el anterior apartado, como de variables externas que condicionan las posibilidades de acceso, disponibilidad, utilización y estabilidad alimentaria. Entre estas variables más destacadas se encuentran:



Variables Agroclimáticas: Las condiciones climáticas, como las precipitaciones, temperaturas extremas y fenómenos naturales, tienen un impacto significativo en la producción agrícola y la estabilidad alimentaria. Índices como el AEVI (Anomalía del Índice de Vegetación Mejorado), el NDVI (Índice de Vegetación de Diferencia Normalizada) o el SPI (Índice Estandarizado de Precipitación) permiten evaluar la salud de los cultivos y la capacidad de los ecosistemas para sostener la producción agrícola.



Variables Económicas: El crecimiento económico (o su ausencia), el PIB per cápita, el empleo, el precio de los alimentos, la facilidad para poner en marcha negocios, la inflación, las remesas o las tasas de pobreza son variables que impactan en la seguridad alimentaria de los hogares más vulnerables. Los aumentos en los costos de alimentos esenciales dificultan su acceso para las poblaciones más vulnerables. Estas distorsiones en los precios pueden deberse a medidas económicas inapropiadas adoptadas por el gobierno del país analizado, o bien ser causadas por eventos disruptivos de alcance global como la crisis financiera de 2008, la pandemia de COVID-19 o la guerra de Ucrania iniciada en 2022.



Variables Sociales y Conflictos: Las crisis sociopolíticas y conflictos internos generan desplazamientos de población, interrumpen los medios de vida y disminuyen el acceso a recursos básicos, afectando directamente la seguridad alimentaria de las comunidades afectadas. Además, aumentan la vulnerabilidad al interrumpir cadenas de suministro y limitar el acceso a mercados. En este bloque de variables también incluimos la inversión pública en protección social o las remesas enviadas por los migrantes del país que se encuentran en el extranjero, ya que esas remesas se constituyen en el sustento básico de miles de familias en ausencia o ante la debilidad de otras redes de protección.

El z-score es un estadístico que indica cuántas desviaciones estándar se encuentra un valor respecto al promedio de una serie histórica. Permite identificar anomalías, tanto positivas como negativas, en los datos analizados. PREDISAN utiliza esta herramienta para monitorear de manera sencilla múltiples variables mensuales relacionadas con la seguridad alimentaria, detectando variaciones significativas que podrían anticipar riesgos o crisis, y facilitando una respuesta oportuna basada en evidencia objetiva.

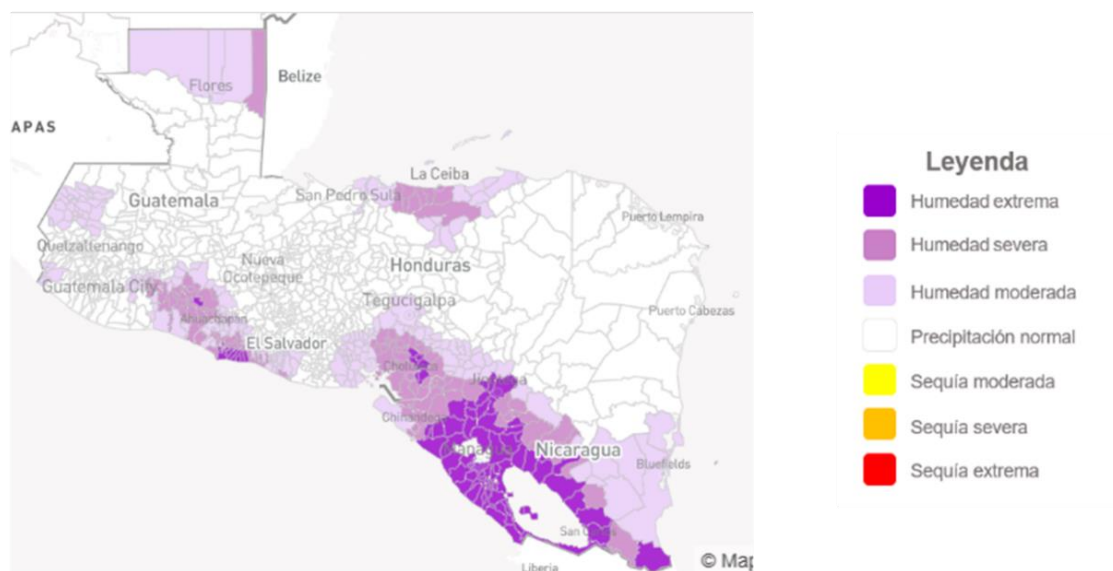
A continuación, se comparten los resultados del monitoreo de estas variables proporcionado por PREDISAN.

3.1 VARIABLES AGROCLIMÁTICAS

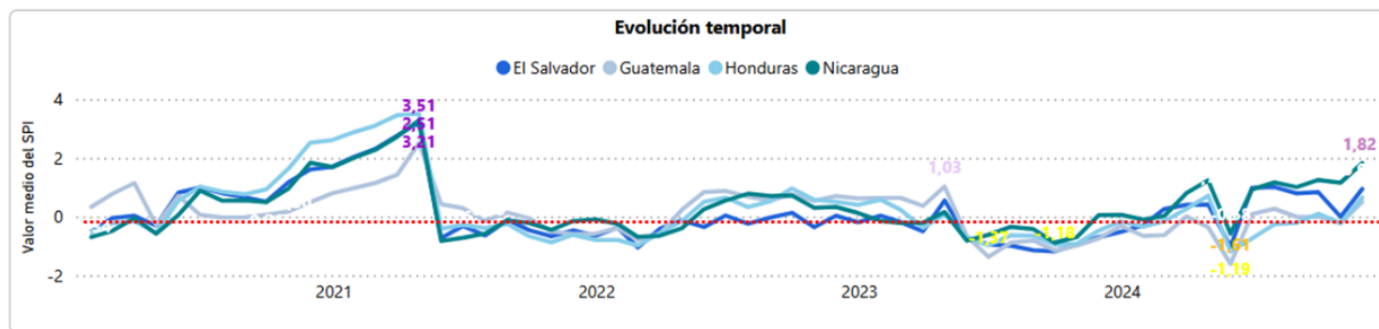


Índice Estandarizado de Precipitación (SPI); es una métrica que evalúa desviaciones en las precipitaciones acumuladas respecto a la media histórica, permitiendo identificar anomalías como sequías o excesos de lluvia en un periodo determinado.

Figura 3. SPI para 6 meses que abarcan la estación de lluvias en Centroamérica (junio-noviembre 2024).



Fuente: PREDISAN

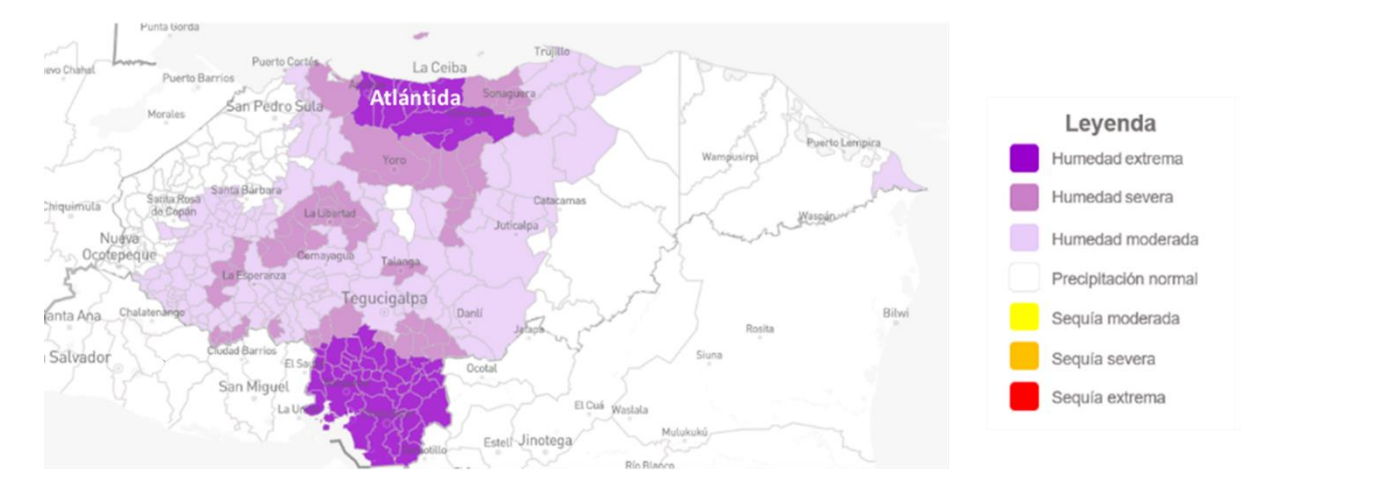


El análisis del SPI para los seis meses previos a noviembre de 2024, correspondientes a la estación de lluvias en Centroamérica, refleja un período con condiciones climáticas favorables en términos generales para la producción de maíz y frijol, cultivos clave para los pequeños productores de la región, así como otros cultivos como el café de gran importancia para los medios de vida de la población rural.

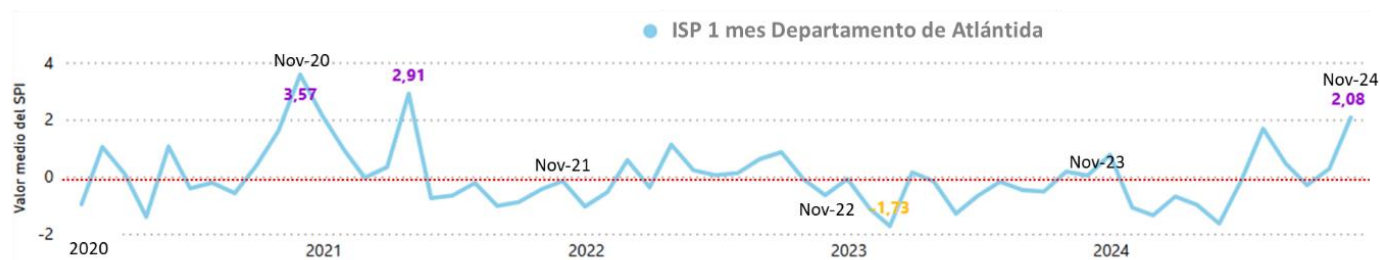
En Nicaragua, los valores del SPI mostraron niveles altos de **humedad**, muy por encima del promedio histórico, en zonas de la vertiente Pacífica que forman parte del llamado Corredor Seco, lo que favoreció el crecimiento del maíz y frijol. Honduras y El Salvador experimentaron mayoritariamente condiciones de **precipitación normal y humedad moderada**, lo cual permitió un desarrollo relativamente estable de ambos cultivos. En Guatemala, si bien predominó la **precipitación normal**, algunos municipios en Petén y Costa Sur tuvieron humedad severa, **especialmente en el mes de noviembre**, lo que causó daños en cultivos e infraestructuras en los municipios de La Gomera, Santa Lucía Cotzumalguapa y La Democracia en el Departamento de Escuintla y Chiquimulilla en del Departamento de Santa Rosa.

A mediados de noviembre de 2024, la tormenta tropical Sara causó importantes daños en cerca de un centenar de municipios afectando a 250.000 personas, según las estimaciones de COPECO (Protección Civil Hondureña). Los daños en cultivos fueron especialmente intensos en el Departamento de Atlántida, en el que las lluvias fueron más elevadas que en cualquier otro mes de noviembre desde el paso de los huracanes Eta e Iota en noviembre de 2020. Las lluvias torrenciales e inundaciones en este departamento que tiene como ciudad de referencia La Ceiba, han provocado pérdidas de cultivos de subsistencia como yuca, plátano y maíz, que son alimentos esenciales para los hogares más pobres, lo que provocará un aumento de la dependencia de las compras de alimentos en el mercado para más de **20.000 familias rurales vulnerables** (70% de la población rural del departamento).

Figura 4. Mapa que muestra SPI-1 para Honduras en **noviembre de 2024**, con detalle gráfico de la evolución del SPI-1 para el Departamento de Atlántida.



Fuente: PREDISAN



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



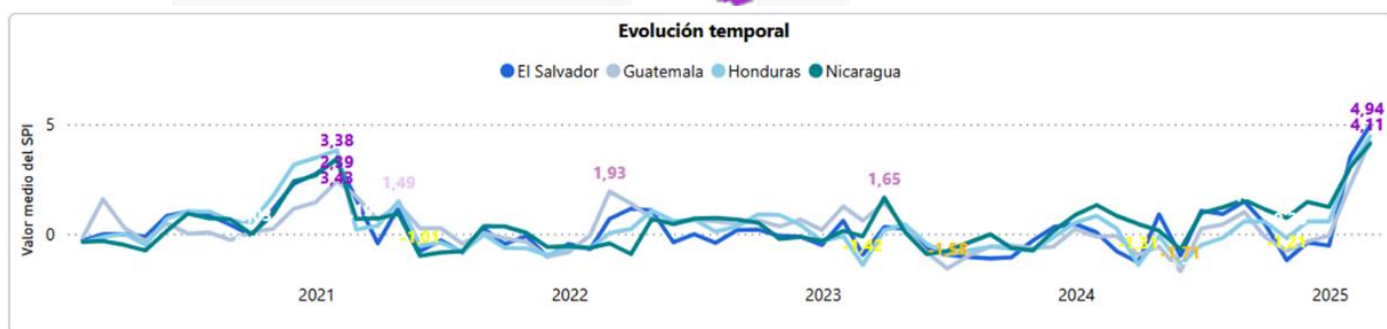
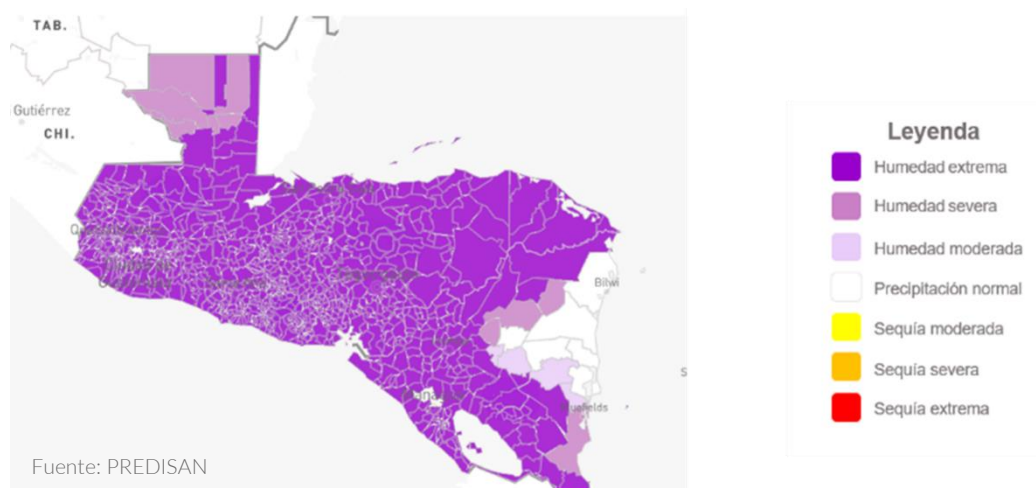
**Índices de
Precipitación**



SPI 1

La desviación estándar mide cuánto varían los datos respecto al promedio. Una desviación baja indica que los valores están cerca del promedio, mientras que una alta refleja mayor dispersión. En el caso del SPI, estar a +2 desviaciones estándar significan un periodo (1, 3, 6 o 12 meses) muy lluvioso, poco frecuente, que supera al 95% de los valores históricos.

Figura 5. Mapa que muestra SPI-3 para Centroamérica en febrero de 2025.



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



**Índices de
Precipitación**



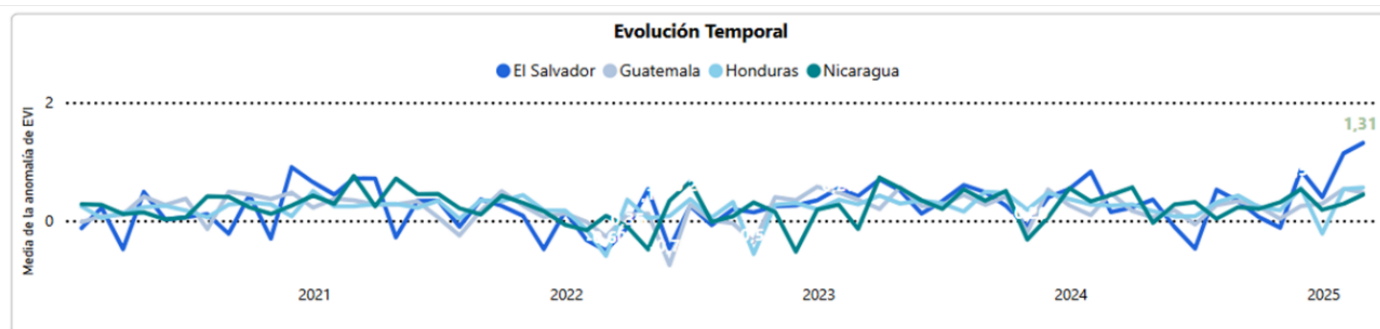
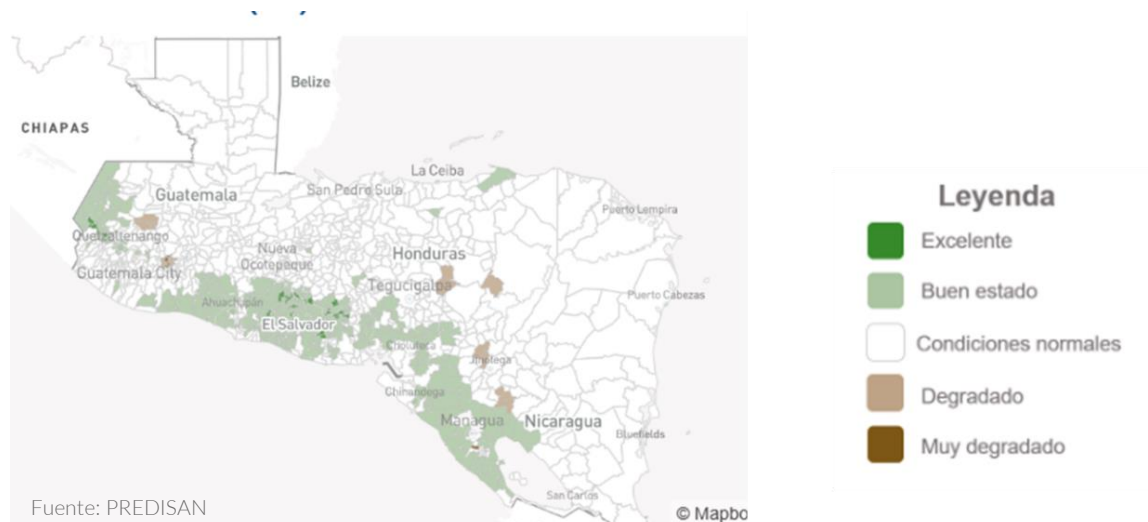
SPI 1

Como puede apreciarse en la figura 4, la lluvia recibida en los tres meses previos a la elaboración de este informe en la práctica totalidad de Centroamérica está por encima de los promedios históricos. Estas lluvias destacan por haber caído durante la estación seca, y aunque a priori no son relevantes para el posterior ciclo de cultivo de granos básicos (mayo-agosto), sientan unas bases positivas para la campaña agrícola de 2025.

La **Anomalía del Índice de Vegetación Mejorada (AEVI)** mide las desviaciones del *Enhanced Vegetation Index* (EVI) respecto a su promedio histórico, evaluando cambios en la salud y densidad de la vegetación. Valores positivos indican una vegetación más saludable o densa de lo normal, mientras que valores negativos reflejan deterioro causado por sequías, incendios, plagas o cambios en el uso de la tierra. Este indicador utiliza datos satelitales de fuentes como el **MODIS**

(Moderate Resolution Imaging Spectroradiometer), con una resolución temporal de hasta 16 días, permitiendo un monitoreo frecuente del estado de ecosistemas y zonas de cultivo frente a condiciones normales.

Figura 6. Mapa de AEVI para el mes de febrero de 2025 y gráfica con la evolución mensual de este índice para el promedio de los cuatro países entre 2020 y 2025.



En febrero de 2025, el análisis de la Anomalía del Índice de Vegetación Mejorada (EVI) en Centroamérica muestra que la vegetación en Honduras y Guatemala presenta, en general, condiciones vegetativas normales a buen estado, con algunas zonas puntuales de montaña mostrando valores por debajo del promedio. En buena parte de El Salvador y la vertiente Pacífica de Nicaragua la vegetación se encuentra en buen estado, reflejando así unas lluvias que han estado por encima del promedio. Estas lluvias por encima del promedio en los primeros meses del año en amplias zonas de Corredor Seco podrían favorecer un cierto adelanto de las siembras de primera de maíz y frijol en comparación con años anteriores, si la temporada de lluvias comienza a lo largo del mes de mayo.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El café, el maíz y el frijol son fundamentales para la seguridad alimentaria de los pequeños productores campesinos en Centroamérica. El café, además de ser un cultivo comercial clave que genera ingresos económicos para las familias con tierra, también es vital para aquellas que no disponen de parcelas propias, ya que proporciona trabajo como jornaleros durante el periodo de cosecha, lo que les permite obtener ingresos temporales pero significativos. Por otro lado, el maíz y el frijol, como cultivos básicos de autoconsumo, garantizan la alimentación diaria y la sostenibilidad de los hogares rurales, siendo esenciales en la dieta de la región. La dependencia de estos cultivos hace que las fluctuaciones en las producciones y precios del café, así como las pérdidas de cosechas de maíz y frijol debido a factores climáticos afecten directamente su seguridad alimentaria. Las [estadísticas oficiales de producción](#) compiladas por FAO siempre presentan un cierto retardo hasta que están disponibles. En el momento de la elaboración de este informe se contaba con estimaciones de cosecha de [granos básicos para 2024](#), y sobre los mismos se han realizado los análisis que se comparten a continuación;

PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN CENTROAMÉRICA



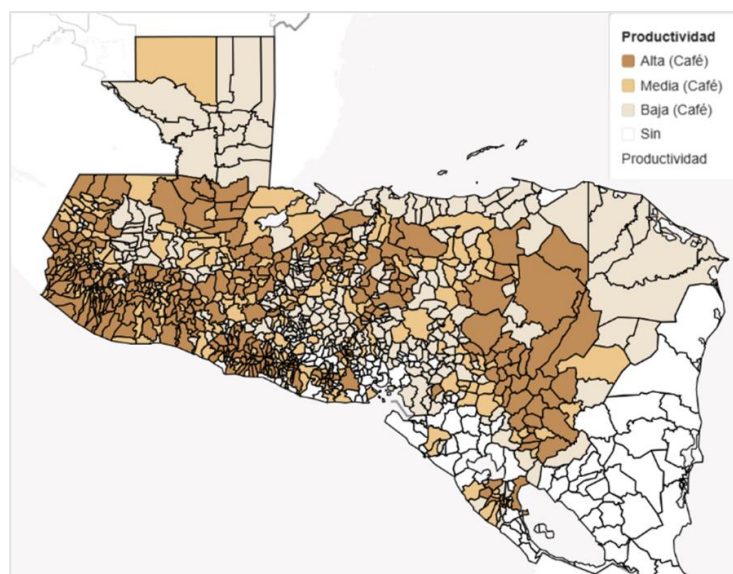
Las gráficas de anomalía de producción de café z-score en Centroamérica muestran variaciones significativas entre países. En El Salvador y Guatemala, la producción ha sido fluctuante en los últimos años, destacándose una tendencia decreciente en Guatemala desde 2013, con un repunte en 2020. Por otro lado, Honduras y Nicaragua muestran una evolución diferente: ambos países tuvieron bajas producciones en 2013 y 2014 debido a la crisis de la roya del café que afectó gravemente los rendimientos. Sin embargo, desde entonces, la producción ha crecido de manera paulatina, especialmente en Nicaragua, donde en 2023 y 2024 se alcanzó un volumen de cosecha superior al promedio histórico, reflejando una recuperación sostenida del sector, que se ha visto acompañada por mejores precios internacionales, lo que en conjunto favorece la economía rural y la seguridad alimentaria de los hogares centroamericanos más vulnerables. En Honduras se produjo una fuerte recuperación de cosechas desde 2017, aunque a partir de 2020 la cosecha total tiende a disminuir respecto del promedio histórico, un descenso que no obstante se compensa por el aumento del precio.

Figura 7. Z-score de la producción anual de café entre 2014 y 2024 en países del CA4.



Fuente: PREDISAN con datos de FAO

Figura 8. Mapa municipal de producción de café en CA4.



Fuente: PREDISAN con datos de Censos Agrarios disponibles de los Ministerios de Agricultura y Ganadería de la región



PRODUCCIÓN DE MAÍZ EN CENTROAMÉRICA



En El Salvador y Honduras, la producción de maíz se ha mantenido relativamente estable, por encima y muy cerca del promedio histórico reciente. Guatemala muestra una clara tendencia al alza desde 2015, con la salvedad de una menor cosecha en 2019, alcanzando en 2023 niveles significativamente superiores al promedio histórico, con una cosecha estimada para 2024 que también se encuentra por encima del promedio. Nicaragua presenta una producción relativamente estable desde 2016, al igual que Honduras cuyos rendimientos en 2024 también se esperan superen el promedio histórico. Tan sólo en El Salvador la cosecha de maíz de 2024 ha estado por debajo de los promedios para este país, debido a un arranque tardío de las lluvias en el periodo de siembra (mayo), y unas lluvias muy por encima de los promedios en las últimas semanas de cultivo.

En 2013, 2014 y 2015 se observó una marcada caída en la producción en todos los países, especialmente en Guatemala y Nicaragua, debido a la intensa sequía y el fenómeno de El Niño que afectó gravemente los rendimientos de maíz y frijol. Desde entonces, los países han mostrado una recuperación gradual, destacando el sostenido incremento en Guatemala, que es el país con mayor producción de la región. El episodio de El Niño de 2023 se dejó notar especialmente en una bajada de rendimientos en El Salvador y Nicaragua, no así en Guatemala u Honduras. Es importante destacar que en esta estadística macro se suman estimaciones de producción de agricultores industriales, que suelen ser más estables, así como de pequeños agricultores de subsistencia, quienes no pesan tanto en el conjunto de la producción nacional, pero a los que impacta sobre manera un mes de sequía, por leve que esta sea.

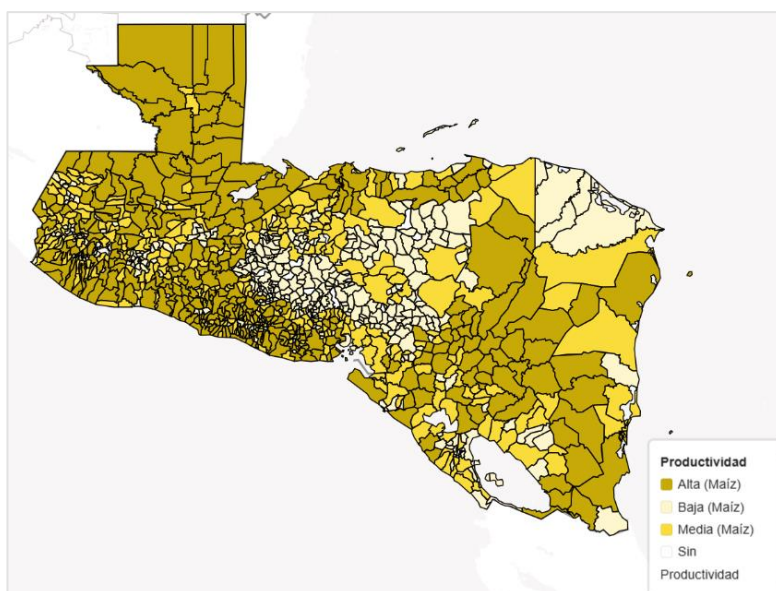
Figura 9. Z-score de la producción anual de maíz entre 2014 y 2024 en países del CA4.



Fuente: PREDISAN con datos de FAO



Figura 10. Mapa municipal de producción de maíz en CA4. Fuente PREDISAN con datos de los últimos Censos Agrarios disponibles de los Ministerios de Agricultura y Ganadería de la región



Fuente PREDISAN con datos de los últimos Censos Agrarios disponibles de los Ministerios de Agricultura y Ganadería de la región



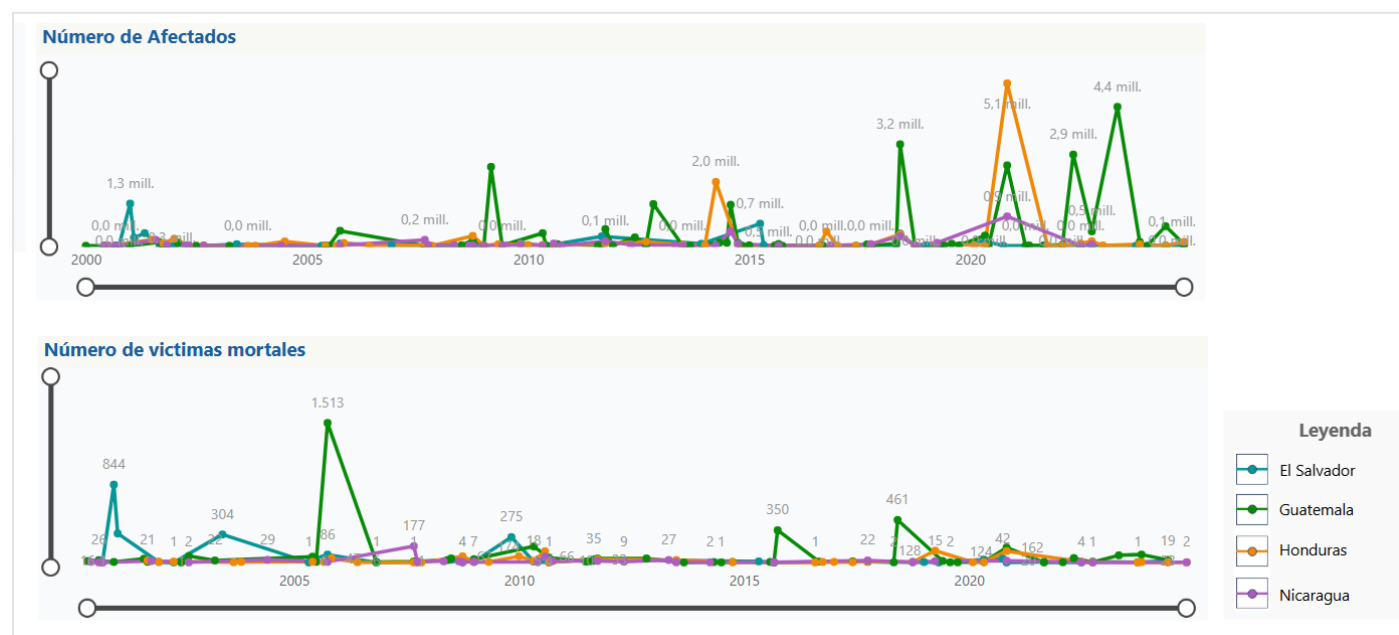
Las precipitaciones caídas en la temporada de lluvias de 2024 garantizaron cosechas agrícolas que estuvieron acordes a los promedios históricos. La estación seca en el primer trimestre de 2025 está siendo más húmedo de lo usual, lo que favorecerá las siembras de cultivos básicos de maíz y frijol que está previsto inicien a partir de la segunda quincena del mes de mayo.

IMPACTO DE DESASTRES DE ORIGEN NATURAL Y FENÓMENOS CLIMÁTICOS EXTREMOS

Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua experimentaron los efectos del Fenómeno de El Niño, que alcanzó su punto máximo entre noviembre de 2023 y enero de 2024. Aunque este evento provocó variaciones en los patrones climáticos, su intensidad fue moderada, resultando en impactos menos severos en comparación con episodios anteriores. Las precipitaciones en la región se mantuvieron cercanas a los promedios históricos, evitando las sequías extremas que suelen asociarse con El Niño. Sin embargo, se registraron períodos de lluvias irregulares y temperaturas ligeramente superiores a lo normal, afectando de manera moderada la agricultura y la seguridad alimentaria en zonas puntuales del Corredor Seco centroamericano. En noviembre de 2024 la tormenta tropical Sara impactó la región, causando lluvias torrenciales e inundaciones, especialmente en el norte de Honduras donde al menos 111.000 personas resultaron afectadas y se reportaron seis fallecidos. También en Nicaragua y El Salvador hubo daños por inundaciones en la última etapa de la estación de lluvias.

De acuerdo con los [datos sobre el impacto por desastres](#) recopilados por el Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED), que forma parte de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), en los últimos cinco años la sucesión de tormentas tropicales y huracanes en la región han afectado la vida de millones de personas. Esto fue especialmente relevante a finales del año 2020, en plena pandemia de COVID-19 cuando dos huracanes de máxima categoría golpearon Nicaragua, Guatemala y Honduras, provocando importantes daños y una disrupción del tejido económico de alguna de las zonas más productivas de Centroamérica, como el Valle del Sula en Honduras. Este efecto acumulado de crisis quedó reflejado en el primer semestre de 2021 con las peores estadísticas de seguridad alimentaria de la última década.

Figura 11. Evolución del número de personas afectadas y fallecidas por desastres en Centroamérica entre 2000 y 2025.



Fuente: PREDISAN con datos de EM-DAT

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

VULNERABILIDAD

**Víctimas mortales y daños
provocados por desastres (USD)**

El huracán Mitch (1998) sigue siendo el peor desastre en Centroamérica, con miles de muertes y devastación en toda la región. En 2005, la tormenta Stan causó más de 1,500 muertes en Guatemala, especialmente en zonas rurales vulnerables. En 2020, los huracanes Eta e Iota golpearon fuertemente Guatemala, Honduras y Nicaragua, dejando millones de afectados. El Valle de Sula, motor económico de Honduras, sufrió graves inundaciones y pérdidas agrícolas. En 2023, la temporada de lluvias provocó inundaciones significativas en Guatemala, afectando a más de 4 millones de personas. En 2024, el

impacto de desastres se ha mantenido dentro del promedio, excepto por la tormenta Sara, que causó daños considerables en la costa caribe norte de Honduras.

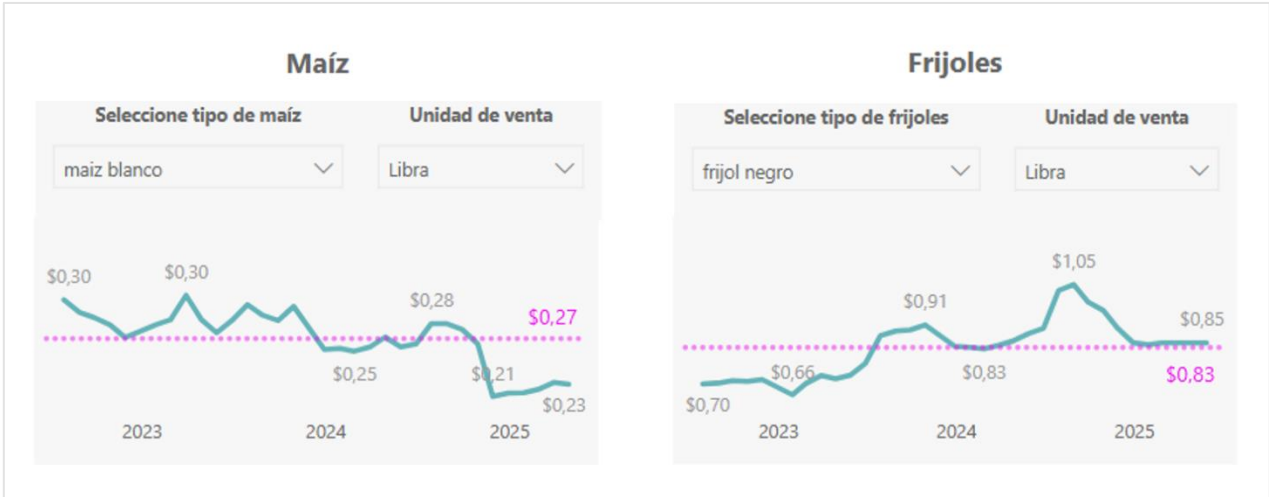
3.2 VARIABLES ECONÓMICAS



PRECIOS DE ALIMENTOS BÁSICOS

El precio de alimentos básicos como maíz y frijol es crucial para los hogares centroamericanos más vulnerables, especialmente aquellos rurales sin tierra o con poca superficie de cultivo. Estos alimentos representan la base de su dieta y cualquier aumento en los precios impacta directamente en su capacidad de acceso alimentario. La dependencia del mercado para adquirir estos productos los hace especialmente sensibles a crisis económicas o climáticas.

Figura 12. Precio de granos básicos (julio 2022-mayo 2025). Fuente: PREDISAN con datos de MAGA-GT



Fuente: PREDISAN con datos de MAGA-GT

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

**Precios de
alimentos**

**Precios de Ministerio de Agricultura,
Ganadería Alimentación de Guatemala
(MAGA)**

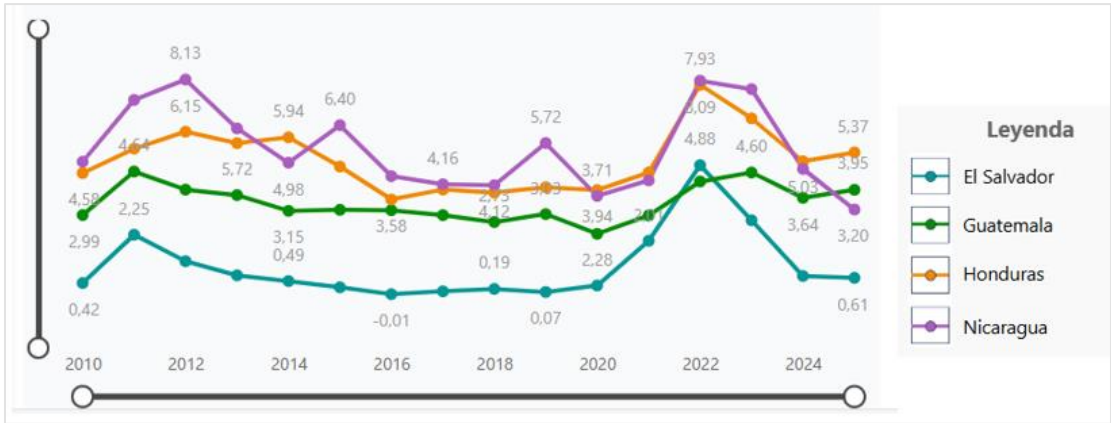
La gráfica 12 muestra la evolución del precio del maíz blanco y el frijol negro en los últimos 34 meses en los mercados de Guatemala, el país con mayor peso en la dinámica productiva y de consumo en la región. En abril de 2025, el precio del maíz blanco se sitúa en \$0.22 por libra, notablemente por debajo del promedio histórico de \$0.27. En contraste, el precio del frijol negro se mantiene alrededor de \$0.83 por libra, muy cercano, aunque levemente por encima a su promedio de los últimos 34 meses, que es de \$0.83. Esta situación resulta favorable para los hogares más vulnerables, especialmente aquellos que dependen del mercado para cubrir sus necesidades alimentarias. La reducción del precio del maíz representa un alivio significativo en su presupuesto, ya que es un alimento básico esencial en la dieta centroamericana. Por otro lado,

la estabilidad en el precio del frijol asegura que el costo de este otro elemento fundamental no se dispare al inicio del periodo de hambre estacional, permitiendo una mayor accesibilidad y estabilidad alimentaria para las familias de menores ingresos.

INFLACIÓN

La inflación de precios golpea duramente a los hogares centroamericanos más vulnerables, que ya destinan más del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos. Con el aumento de costos en productos básicos incluido el transporte, los combustibles, las medicinas o alimentos en general, estas familias enfrentan mayores dificultades para cubrir una canasta mínima. La pérdida de poder adquisitivo compromete su seguridad alimentaria, empujándolos hacia estrategias de ajuste como reducir porciones o comprar productos de menor calidad.

Figura 13. Evolución del índice de inflación subyacente en CA4.



Fuente: PREDISAN con datos de CEPAL

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

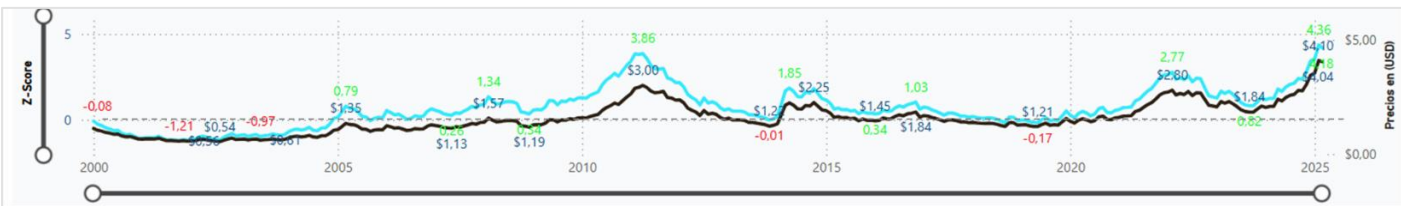
**Índice de Precios
al Consumidor (IPC)**

El gráfico muestra el índice subyacente de inflación en Centroamérica desde 2010. En 2022, el inicio de la guerra en Ucrania provocó un aumento significativo en los precios, especialmente en Nicaragua y Honduras, con picos históricos de inflación. Sin embargo, en 2024 se observa una tendencia a la baja, especialmente destacable en Guatemala, que ha logrado mantener una notable estabilidad inflacionaria incluso durante la crisis, controlando mejor los precios en comparación con sus vecinos. Por su parte, El Salvador, al estar dolarizado, presenta un índice de inflación mucho menor y más estable, con solo un 0.61% en 2024.

PRECIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ

El precio internacional del café es fundamental para la seguridad alimentaria de los hogares rurales centroamericanos, especialmente en las zonas montañosas del Corredor Seco, donde muchos dependen del trabajo como jornaleros en el cultivo y cosecha. Una caída de precios reduce los ingresos, afectando directamente la capacidad de compra de alimentos. A inicios de los años 2000, la drástica baja de precios provocada por la entrada a los mercados de la producción de Vietnam causó un aumento significativo de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria, especialmente en Guatemala, donde miles de familias se vieron afectadas, poniendo de manifiesto el impacto de algunas variables económicas globales incluso en comunidades aisladas centroamericanas.

Figura 14. Evolución de la anomalía (z-score) del precio internacional del café.



Fuente: PREDISAN con datos de OIC

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

**Precios del Café,
azúcar y banana**

El gráfico muestra un aumento continuado en el precio internacional del café desde septiembre de 2023, alcanzando un máximo de \$4.10 por libra en marzo de 2025, lo cual resulta muy favorable para la economía rural de Centroamérica. Este incremento mejora los ingresos de los pequeños productores y de los jornaleros en zonas cafetaleras, fortaleciendo su seguridad alimentaria al incrementar su poder adquisitivo. Tras años de precios bajos, este repunte alivia la precariedad económica en comunidades vulnerables de zonas cafetaleras del Corredor Seco extendido, y garantiza tanto la existencia de jornales agrícolas como una leve mejora de las condiciones salariales de las que depende parte del sustento de los grupos de población más vulnerables. Esta mejora salarial puede verse incrementada por la disminución de mano de obra disponible en el medio rural como consecuencia de los procesos migratorios internos y hacia el extranjero.

TASA DE CAMBIO DE MONEDAS LOCALES RESPECTO DEL USD

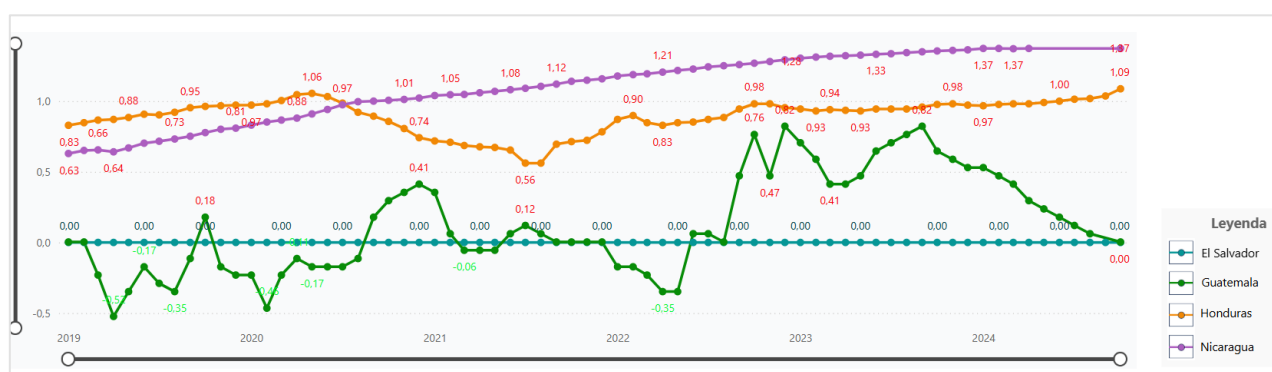
En términos generales, cuando una moneda local como el Quetzal de Guatemala, el Lempira de Honduras o el Córdoba de Nicaragua se deprecia respecto del dólar estadounidense (USD), se dificulta la seguridad alimentaria de la población más vulnerable por varios mecanismos interrelacionados, tal y como a continuación se describe:

i) En países importadores netos de alimentos como Guatemala, una depreciación de la moneda encarece estos alimentos (entre los que destacan por la cuantía importada maíz, frijol negro, arroz, carnes o lácteos), así como insumos clave como fertilizantes, semillas, maquinaria y combustibles. Al devaluarse la moneda local, todos estos productos se encarecen en términos relativos, lo que eleva el precio interno de los alimentos. El Salvador es también importador neto de alimentos, pero en cambio al estar su economía dolarizada no se ve afectado por estas fluctuaciones. Nicaragua es exportador alimentario neto, de manera que su moneda depreciada le hace más competitivo en el mercado internacional, pero encarece la adquisición de insumos claves para la producción. Honduras también puede considerarse exportador neto de alimentos, aunque hay una importante afluencia de alimentos procesados;

ii) La depreciación reduce el poder adquisitivo de los hogares, especialmente de los más pobres, que destinan una mayor parte de sus ingresos a la compra de comida. Esto puede llevar a una reducción en la cantidad, calidad y diversidad de la dieta, impactando negativamente en la nutrición;

iii) La volatilidad cambiaria también desincentiva la inversión agrícola si los costos de producción suben más rápido que los precios de venta, afectando la producción local y generando una mayor dependencia de importaciones.

Figura 15. Anomalía medida mediante z-score en la evolución de la tasa de cambio mensual del dólar estadounidense respecto de las monedas nacionales en CA4 entre 2019 y 2025.



Fuente: PREDISAN con datos de SECMCA



Cómo se aprecia en la figura 15, el Quetzal (GTQ) ha permanecido estable y ligeramente apreciado hasta junio de 2022 cuando sufrió un proceso de depreciación que agravó la dinámica inflacionaria iniciada previamente con la guerra de Ucrania, y aun antes con la subida de precios asociada al fin de la pandemia. Desde septiembre de 2023 el GTQ se ha revalorizado de manera paulatina, hasta encontrarse en marzo de 2025 con un valor promedio similar al de la serie histórica, lo que ha contribuido a disminuir los precios de alimentos e insumos importados. En el caso de Honduras y Nicaragua sus monedas continúan en proceso sostenido de depreciación frente al USD, lo que hace más caras las importaciones de insumos agrícolas básicos y combustibles, reforzando así los procesos inflacionarios, que no se han reducido tanto como en Guatemala a lo largo de los últimos meses.

3.3 VARIABLES SOCIALES Y DE CONFLICTO



GASTO PÚBLICO

El gasto público y las redes de protección social son fundamentales para reducir el riesgo de inseguridad alimentaria en los grupos más vulnerables. Invertir en programas de asistencia alimentaria, transferencias monetarias y apoyo a pequeños productores contribuye a amortiguar el impacto de crisis económicas y climáticas. Sin embargo, los países centroamericanos presentan los presupuestos más bajos de la región y menor inversión social, lo que agrava la situación de vulnerabilidad y limita la capacidad de respuesta ante crisis y la posibilidad de mitigar sus consecuencias.

Figura 16. Evolución del gasto público per cápita (USD) en países centroamericanos.



Fuente: PREDISAN con datos de CEPAL



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



**Gasto
Público**

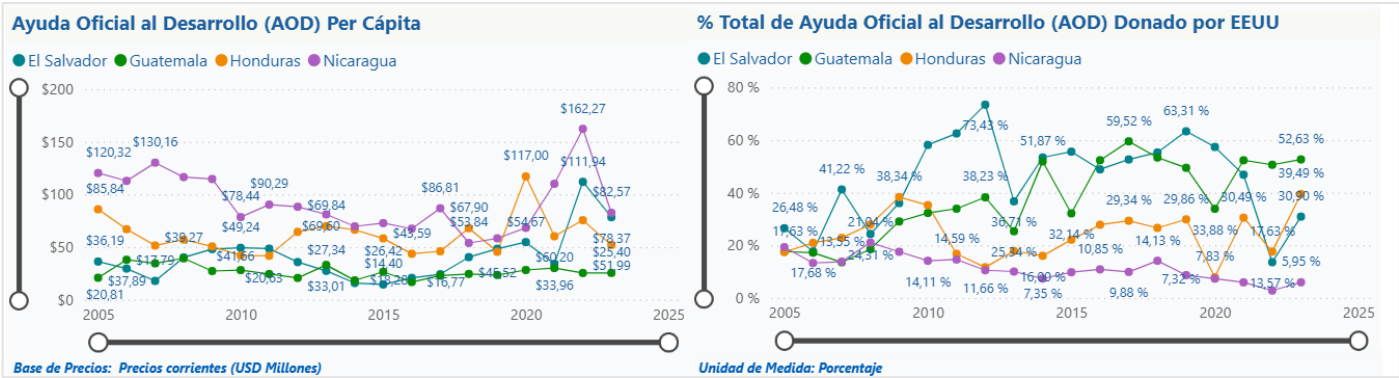
La figura 16 muestra el gasto público per cápita en Centroamérica desde 2015 hasta 2025. El Salvador destaca por tener el mayor gasto per cápita, alcanzando \$1,648 en 2025. En contraste, Honduras, Guatemala y Nicaragua presentan los valores más bajos, con \$814, \$854 y \$729 respectivamente, cifras en las que se suman todos los servicios brindados por los Estados. Esta baja capacidad de inversión refleja la limitada capacidad de financiar programas sociales, lo que agrava la vulnerabilidad estructural de más del 50% de hogares centroamericanos que se encuentran en situación de pobreza.

AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO (AOD)

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) es fundamental para mitigar el impacto de crisis humanitarias en países vulnerables, proporcionando recursos esenciales para la respuesta inmediata y la recuperación a largo plazo. Facilita el acceso a servicios básicos como atención sanitaria, apoyando el fortalecimiento de infraestructuras y el suministro de insumos médicos.

Además, en países centroamericanos como Guatemala y Honduras impulsa programas de transferencias monetarias que alivian la pobreza, mejoran la seguridad alimentaria y promueven la resiliencia de las comunidades más vulnerables, algo esencial ante las dificultades de los Gobiernos nacionales para atender las necesidades de su población.

Figura 17. Evolución de la ayuda oficial al desarrollo per cápita (USD) en países centroamericanos y peso porcentual que en la misma tiene la financiación de EE. UU. hasta 2024.



Fuente: PREDISAN con datos de OCDE

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

**Ayuda Oficial al
Desarrollo (AOD)**

La AOD per cápita en países de Centroamérica ha mostrado importantes fluctuaciones en las últimas décadas, reflejando variaciones en las prioridades de los donantes, en las condiciones socioeconómicas de la región, el impacto de desastres, y la propia evolución socioeconómica de los países de la región. De manera tradicional Nicaragua, el país más pobre ha sido el mayor receptor de ayuda en términos relativos llegando a 162 USD per cápita en 2022, coincidiendo con importantes contribuciones de bancos de desarrollo. La financiación estadounidense de esta ayuda ha sido de especial importancia en Guatemala, alcanzando el 52,63% de todas las contribuciones internacionales en 2024. Sin embargo, la reciente cancelación de la mayor parte de la ayuda proveniente de Estados Unidos ha generado preocupación en la región. Esta decisión afectará a numerosos programas esenciales en áreas como salud, ayuda humanitaria, preparación ante desastres y desarrollo económico. Esta reducción de la AOD podría incrementar las dificultades económicas y sociales en Centroamérica, aumentando la vulnerabilidad de las poblaciones más desfavorecidas y limitando las capacidades de los Gobiernos nacionales para implementar políticas públicas. Entre todas las variables monitoreadas en este informe, esta con la posterior sobre migraciones y remesas es la que muestra un comportamiento o perspectiva más adversa de cara al segundo trimestre de 2025 y posteriores meses.

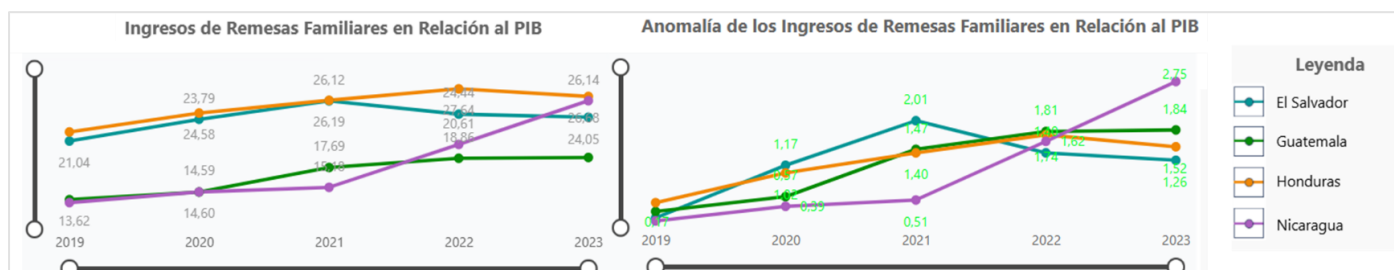


MIGRACIÓN Y REMESAS

Las remesas representan una red de protección social informal en Centroamérica, sustentando el consumo básico de miles de familias que dependen de estos recursos para su alimentación, educación y salud. En ausencia de inversiones públicas o empleos bien remunerados, las remesas dinamizan la economía local, fortaleciendo pequeños negocios y generando flujo

de efectivo en comunidades rurales y urbanas. Su impacto es crucial para amortiguar la pobreza y enfrentar crisis económicas recurrentes en la región.

Figura 18. Evolución entre 2019 y 2023 del peso porcentual de la recepción de remesas en el PIB de los países de CA4.



Fuente: PREDISAN con datos de SECMA



En los últimos años, las remesas han representado una porción creciente del PIB en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, reflejando su importancia en las economías nacionales. El programa de *Parole Humanitario* implementado por la administración Biden desde enero de 2023 permitió la entrada legal de aproximadamente 93,000 nicaragüenses a Estados Unidos, facilitando su inserción laboral y el consiguiente envío de remesas a sus familias en Nicaragua. Sin embargo, la cancelación de este programa por la nueva administración en marzo de 2025 y el riesgo de deportación de estos migrantes amenazan con reducir significativamente el flujo de remesas. Esta situación podría afectar negativamente la economía nicaragüense y las de otros países del CA4, que dependen en gran medida de estos ingresos externos para sostener el consumo y la inversión local.

VIOLENCIA, CONFLICTIVIDAD SOCIAL E INSEGURIDAD ALIMENTARIA

La inseguridad alimentaria se vincula estrechamente con los conflictos y episodios de violencia en América Latina, donde factores como la pobreza rural, la desigualdad y el debilitamiento del Estado agravan el problema. Las crisis alimentarias recurrentes en la región han generado protestas que, en contextos de exclusión y represión estatal, derivan en disturbios violentos². La inseguridad alimentaria, especialmente cuando se combina con alzas bruscas de precios y fallos gubernamentales, actúa como un multiplicador de conflictos; se agravan los que ya existían, y surgen otros nuevos³.

También se identifica la relación contraria; como un aumento de la violencia o la conflictividad altera o dificulta los medios de vida de poblaciones vulnerables, y con ello se incrementa la inseguridad alimentaria. En el caso de Honduras, por ejemplo, se ha constatado en diferentes momentos y territorios graves disrupciones de los medios de vida, intensificando la inseguridad alimentaria, especialmente en las zonas rurales. La presencia de pandillas, narcotráfico y altos niveles de homicidios limitan la movilidad, el acceso a mercados y la provisión de servicios básicos, afectando la producción agrícola y los ingresos familiares. En departamentos como Copán y Colón, donde convergen violencia crónica y sequías prolongadas, se ha producido un aumento notable de población que ha migrado en busca de seguridad y sustento⁴. La combinación de violencia y deterioro agrícola puede empujar a miles de familias a abandonar sus tierras, no solo por falta de alimentos, sino por la imposibilidad de reconstruir una vida digna en contextos de exclusión y riesgo constante.

PREDISAN también incorpora un análisis de datos procedentes de ACLED ([Armed Conflict Location & Event Data Project](#)), un registro global que recopila información geolocalizada sobre conflictos, violencia política y protestas, registrando actores, fechas, ubicaciones y tipo de evento. A continuación, se ofrece un análisis sobre cómo han evolucionado en los últimos 12 meses en Centroamérica los eventos de violencia dirigidos contra civiles, así como la existencia de protestas y disturbios.

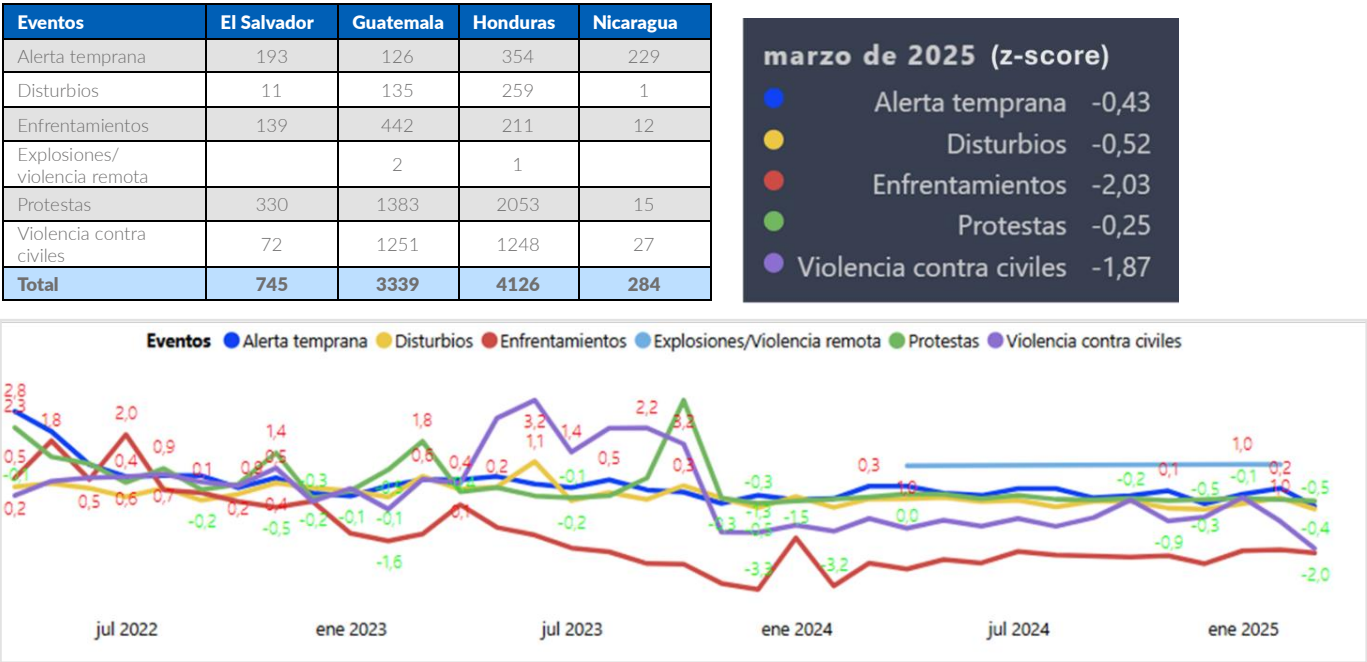
De manera general se aprecia un descenso de eventos violentos de diferente naturaleza registrados en CA4 durante los últimos 12 meses, como puede apreciarse en la figura 16. Destaca principalmente el descenso de la violencia contra civiles, así como la ocurrencia de enfrentamientos. En las siguientes páginas se ofrece un mayor detalle de tres de las cinco categorías de violencia monitoreadas por ACLED.

² Zimmerman, A. (2024). The Agrarian Conflicts and Food Crises Nexus in Contemporary Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 16(2), 113-144.

³ Hossain, N., & Hallock, J. (2022). Food, energy & cost of living protests, 2022. NY: Friedrich Ebert Stiftung NY. <https://ny.fes.de/article/food-energy-cost-of-living-protests-2022>.

⁴ Bermeo, S., & Leblang, D. (2021). Honduras migration: Climate change, violence, & assistance. *Duke Univ. Cent. Int. Dev.*

Figura 19. Evolución de eventos violentos registrados en CA4 entre marzo de 2024 y marzo de 2025, incluida estimación de anomalías con z-score en marzo 2025 respecto de la serie histórica.



Fuente: PREDISAN a partir de ACLED

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

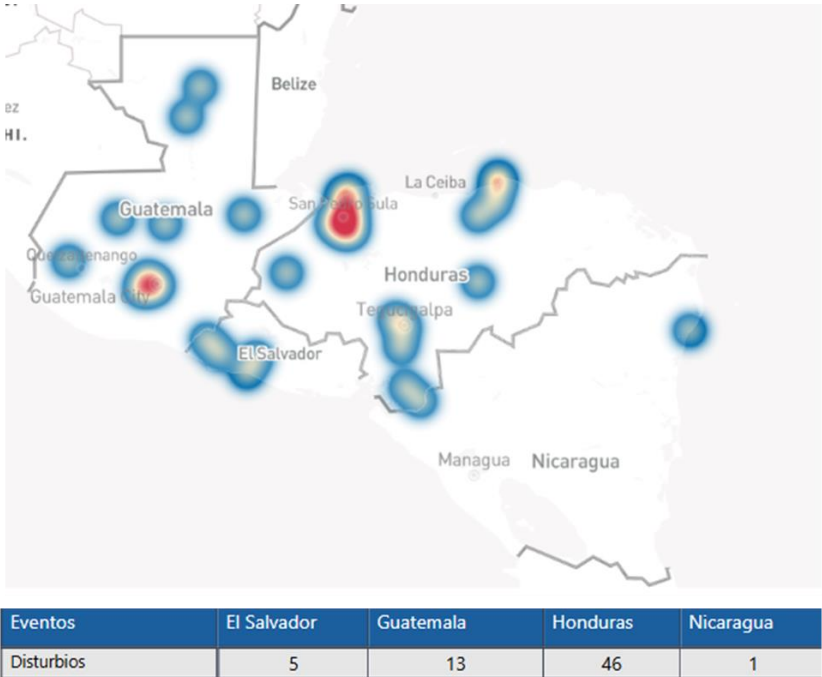


**Violencia**

DISTURBIOS

ACLED define la categoría disturbios (*riots*) como eventos caracterizados por una forma de violencia pública no organizada y descoordinada, en los que los participantes no usan armas letales de manera sistemática. Esta categoría incluye dos subtipos principales: i) *Violencia de multitudes* (*violent demonstrations*) protestas que se tornan violentas, por ejemplo, con enfrentamientos con la policía o destrucción de propiedad; ii) *Motines* (*mob violence*) actos de violencia colectiva, como saqueos o linchamientos, sin una estructura organizada ni liderazgo claro. En los últimos doce meses, este tipo de eventos violentos ha sido inferior al promedio de la serie histórica disponible desde abril de 2022.

Figura 20. Incidencia de disturbios en CA4 entre marzo 2024 y abril 2024.





Fuente: PREDISAN a partir de ACLED

RUTA DE ACCESO EN PREDISAN

VULNERABILIDAD

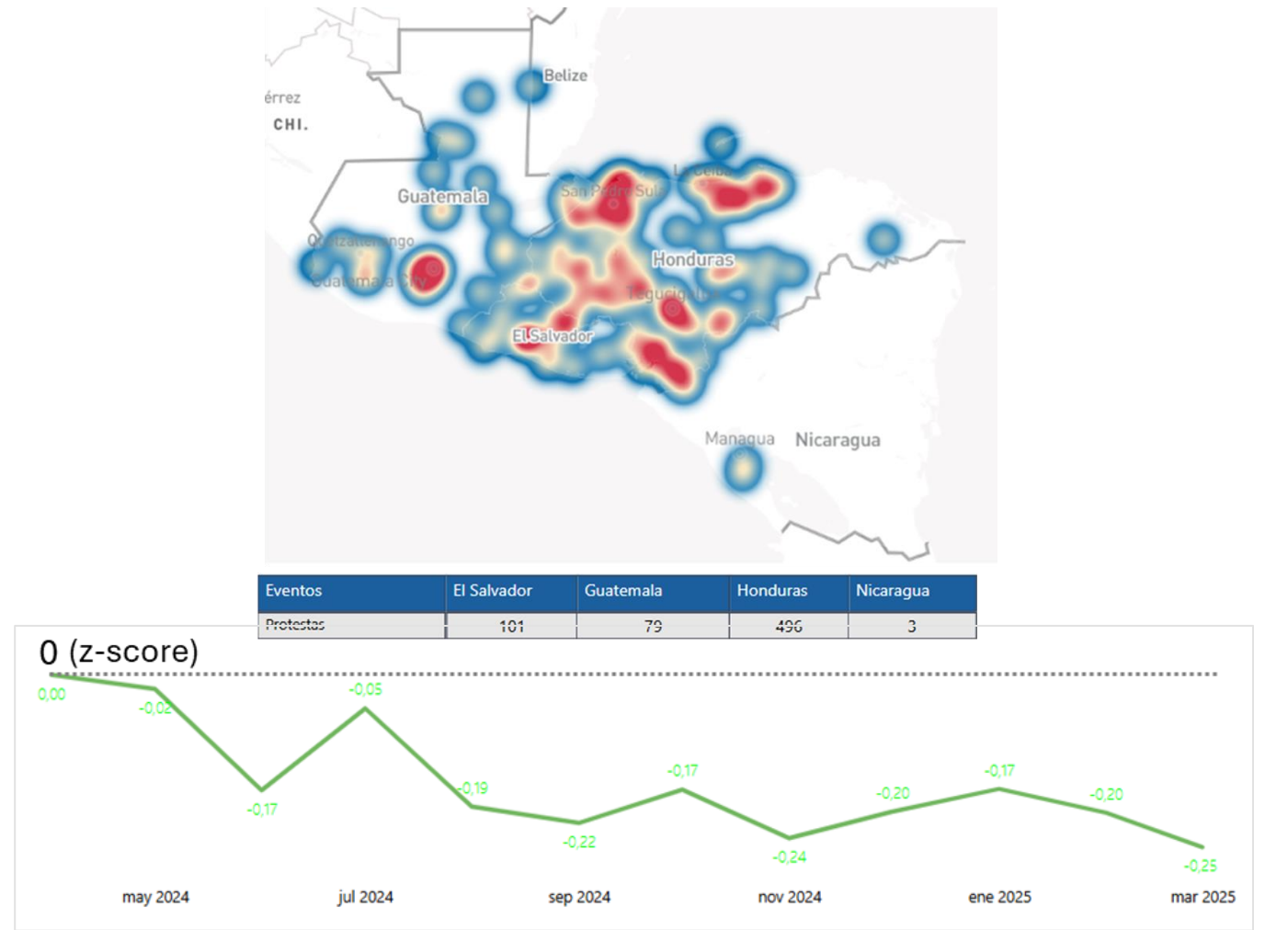
Violencia

Una mayor cantidad de disturbios se producen en Honduras (asociados especialmente a motines en cárceles), y en mucha menor medida en Guatemala. En el caso de Honduras, destaca la concentración de episodios de este tipo en el valle del Sula. No se identifica un riesgo de afectación de la seguridad alimentaria como consecuencia de los mismos.

PROTESTAS

ACLED define las protestas como acciones colectivas no violentas mediante las cuales personas expresan públicamente quejas o demandas contra autoridades, instituciones u otros actores, sin el uso de violencia física ni armas, y pueden o no enfrentar intervención de las fuerzas del orden. Cuando son prolongadas o reprimidas, las protestas pueden afectar negativamente los medios de vida, interrumpir el comercio local, frenar el acceso a mercados y servicios, y agravar la inseguridad alimentaria, especialmente en comunidades vulnerables.

Figura 21. Incidencia de protestas en CA4 entre marzo 2024 y marzo 2025.



Fuente: PREDISAN a partir de ACLED



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



Violencia

A lo largo de los últimos 12 meses se aprecia una reducción paulatina en el número de protestas registradas por ACLED, las cuales tampoco han impactado de manera significativa en la seguridad alimentaria de poblaciones vulnerables, debido a que han sido puntuales tanto en el tiempo como en las zonas afectadas, al contrario de lo que por ejemplo ocurrió en Guatemala en septiembre y octubre de 2023, cuando las movilizaciones populares y cortes de carreteras frenaron el intento del Gobierno y Fiscalía de que el presidente electo, Bernardo Arévalo, pudiera tomar posesión. En la figura 19 puede apreciarse el notable aumento de protestas acaecidas en el país durante esas semanas de 2023, marcando un punto de inflexión a partir del cual la conflictividad social se reduce de manera notable una vez la sociedad guatemalteca considera que ha disminuido el riesgo de que se altere el proceso democrático. De haberse producido este cambio de tendencia, es probable que la situación económica y de seguridad alimentaria se hubiera visto deteriorada.

Figura 22. Representación gráfica de la anomalía mensual de protestas registradas en **Guatemala** entre abril de 2022 y marzo de 2025



Fuente: PREDISAN



**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**



Violencia

La mayor parte de las protestas contabilizadas en los últimos 12 meses se han concentrado en Honduras, lo que refleja tensiones políticas y sociales persistentes. En marzo de 2025, manifestaciones en Tegucigalpa denunciaron el rumbo político del gobierno y alertaron sobre riesgos autoritarios en la región. En abril, transportistas bloquearon tramos de la carretera Panamericana en rechazo a nuevas rutas autorizadas, alegando competencia desleal, lo que afectó el comercio regional, pero sin que se identificara un efecto significativo en la seguridad alimentaria de las poblaciones más vulnerables.

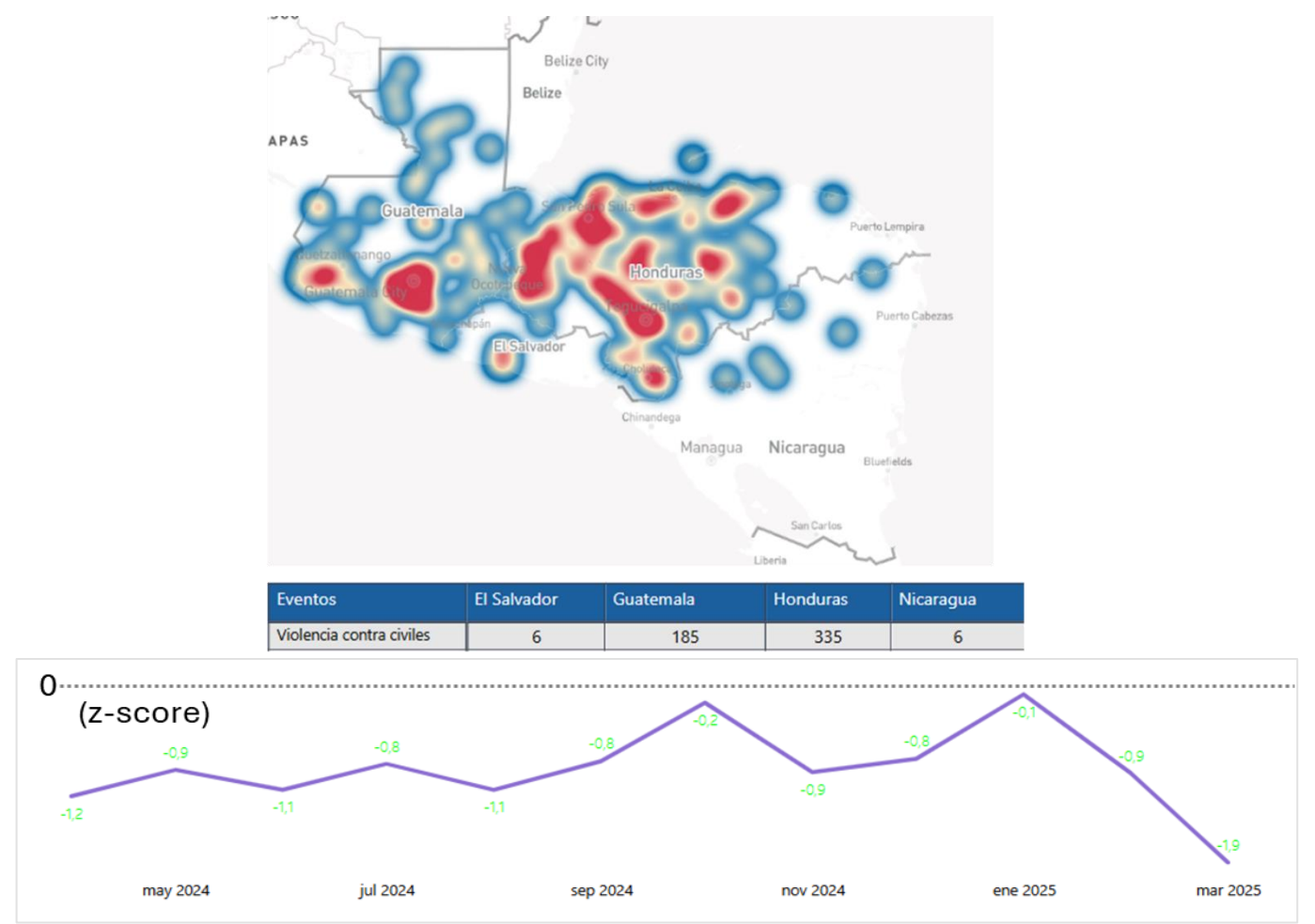
Por lo que se refiere a Guatemala, en marzo de 2025 se produjo una protesta que se extendió a lo largo de una semana con gran impacto en la vida y desplazamientos en el país, cuando transportistas bloquearon más de 30 carreteras en rechazo a un seguro obligatorio para vehículos. Estos bloqueos afectaron el comercio regional, provocando pérdidas diarias estimadas en 42 millones de dólares y escasez de productos básicos en mercados locales. El levantamiento de los bloqueos evitó una eventual repercusión sobre la seguridad alimentaria.

VIOLENCIA CONTRA CIVILES

ACLED define la violencia contra civiles (*violence against civilians*) como cualquier acto en el que un actor armado o no estatal utiliza la fuerza física directa contra personas desarmadas que no participan activamente en un conflicto. Esto incluye asesinatos, agresiones, torturas, secuestros y amenazas, así como ataques a bienes civiles si el objetivo principal es aterrorizar o castigar a la población. Esta categoría se aplica cuando:

- Las víctimas son civiles, sin participación activa en enfrentamientos.
- El autor del acto puede ser una fuerza estatal, grupo rebelde, milicia, grupo criminal o actor externo.
- Al acto implica daño físico directo o amenaza creíble de daño.

Figura 23. Incidencia de violencia contra civiles en CA4 entre marzo 2024 y marzo 2025.



Fuente: PREDISAN a partir de ACLED

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

**Violencia**

En los últimos 12 meses en ningún momento se ha registrado una incidencia de actos violentos contra civiles que supere el valor promedio mensual de la serie histórica contemplada por PREDISAN, y que se inicia en abril de 2022. En concreto tras un aumento destacado de este tipo de violencia entre marzo y octubre de 2023 (véase figura 24), se aprecia un descenso sostenido en la misma a lo largo de 2024, alcanzando su mínimo en marzo de 2025, lo que refleja una evolución favorable, a pesar del mucho trabajo que aún debe hacerse para reducir estas cifras en países como Honduras (donde se concentra la mayor cantidad de actos violentos) y Guatemala. En el lado opuesto destacan El Salvador y Nicaragua, donde ha habido un descenso muy notable en el registro de actos violencia contra civiles.

Figura 24. Anomalía medida con z-score en la Incidencia de violencia contra civiles en CA4 entre abril de 2022 y marzo 2025.



Fuente: PREDISAN a partir de ACLED

**RUTA DE ACCESO
EN PREDISAN**

**VULNERABILIDAD**

**Violencia**

4. CONCLUSIONES



El primer trimestre de 2025 ha ofrecido a Centroamérica un contexto relativamente más favorable en comparación con los años anteriores, con mejores condiciones agroclimáticas, estabilidad relativa de precios alimentarios y una ligera recuperación en indicadores económicos clave como los precios del café. Estos avances, si bien relevantes, se producen en un entorno aún caracterizado por alta vulnerabilidad estructural, marcada por la precariedad de medios de vida rurales, la fragilidad de las redes de protección social y la exposición a riesgos climáticos y socioeconómicos.

La evidencia recopilada a través de PREDISAN muestra una reducción temporal de los niveles de inseguridad alimentaria más severa, pero también confirma la persistencia de focos críticos en territorios históricamente vulnerables, como el occidente de Guatemala, el Corredor Seco de Honduras y la costa caribeña de Nicaragua (véase mapa de predicción en figura 1b). Además, factores emergentes como la disminución de las remesas, la reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la presión migratoria configuran amenazas latentes que podrían revertir rápidamente los avances logrados.

Frente a este escenario, resulta imperativo consolidar los progresos actuales y aprovechar la “ventana de oportunidad” abierta en este inicio de 2025 para fortalecer las capacidades de preparación y respuesta anticipada. La región debe apostar por:

- Mejorar la gobernanza de la seguridad alimentaria, basándola en datos objetivos y coordinación efectiva entre niveles de gobierno, sociedad civil y cooperación internacional.
- Potenciar los sistemas de protección social adaptativa y anticipatoria, que protejan a los hogares vulnerables ante futuras crisis.
- Reforzar las estrategias de prevención nutricional y respuesta temprana, fundamentales para reducir la desnutrición infantil y sus consecuencias de largo plazo.
- Impulsar la resiliencia productiva rural mediante inversiones en prácticas agrícolas sostenibles y mecanismos financieros de protección ante riesgos.
- Consolidar sistemas de monitoreo predictivo que permitan una acción temprana frente a amenazas, maximizando el uso de herramientas innovadoras como PREDISAN.

La experiencia reciente confirma que las crisis alimentarias no son eventos aislados sino fenómenos cíclicos y multifactoriales. Sólo a través de un enfoque preventivo, coordinado y sostenido será posible transformar los momentos de relativa estabilidad y mejora en avances duraderos para la seguridad alimentaria de los y las centroamericanos/as.



PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN CENTROAMÉRICA

SEGUNDO TRIMESTRE 2025

ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE

En este informe se ha elaborado con aportes de; Miguel A. García-Arias, Lorena Aguilar, Ronny Meza, Alexandra Moreno, Zaira Romero, Jorge Hernández, Hélène Pasquier, Julien Jacob, Juan Mendoza, María Vera, Viviana Rendón, Arlen Martínez y Benedetta Lettera.

Fotografías; Lys Arango, Simona Carnino y Sarah Kuethe.



In partnership with:



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Cooperación
Española



Financiado por
la Unión Europea
Ayuda Humanitaria